





**ALTAZOR**

# **Altazor**

## **o el viaje en paracaídas**



**Vicente**  
**Huidobro**

**Altazor**  
**o el viaje en paracaídas**



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA

1.<sup>a</sup> edición, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931  
1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994  
2.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2018

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Vicente Huidobro

Colección Biblioteca Nacional de Chile

D.R. MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2018.

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,  
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono (58 212) 485.04.44

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2018001614

ISBN 978-980-01-2057-6

## Altazor, desde la utopía

*Rescatar la utopía de la o las vanguardias,  
ejercer el derecho a la utopía no es ser anacrónico  
e implica una apuesta al futuro<sup>1</sup>.*

HUGO ACHUGAR

*Altazor o el viaje en paracaídas* es no solo el poema más representativo de Vicente Huidobro, sino también el que condensa y expresa con mayor énfasis y profundidad su talante hipercrítico y diríamos que provocador. No solo por el alto vuelo imaginativo, sino por su densidad y sus atrevimientos formales. Por eso la lectura de *Altazor* desencadena los más variados efectos, desde la perplejidad y las más contradictorias cogitaciones, hasta intensos sacudimientos emocionales. Lo único imposible es permanecer indiferente ante los retos múltiples que nos propone. Sí, que nos propone. Porque detrás de todo lo que hizo Huidobro había, casi siempre en forma bastante explícita, una propuesta. Aunque ese ha sido un rasgo básico de su personalidad en todos los ámbitos de su agitado tránsito intelectual, en este texto se condensa y se potencia de un modo excepcional la intención crítica, sin duda estimulada, como veremos luego, por una situación mundial también excepcional.

---

1 Hugo Achugar, «Fin de siglo. Reflexiones desde la periferia» en: *Modernidad, postmodernidad y vanguardias. Situando a Huidobro*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación-División de Extensión, Fundación Vicente Huidobro, 1995, p. 44.

## UN POETA-CRÍTICO Y LAS VERSIONES CRÍTICAS

El texto ha sido estudiado por destacados críticos desde múltiples perspectivas. Algunos, anclados en asépticos estudios intrínsecos, han obviado casi totalmente los referentes históricos y han concentrado la atención de un modo bastante extremo en las implicaciones mágicas, metafísicas y hasta esotéricas de sus atrevidas incursiones por un espacio mítico, es decir, por una realidad segunda que no tiene, según esos criterios, ningún punto de contacto con el convulsionado mundo al que alude a veces de un modo directo y en el que ubica el azaroso viaje de Altazor. Otros han privilegiado el enfoque formal, mediante prolijos análisis estilísticos y retóricos que destacan el alto grado de atrevimiento de un poeta decidido a todo. Se basan en la evidencia de que pocas veces en la literatura latinoamericana se había intentado una ruptura tan extrema. Tal vez en algunos textos del Vallejo enardecido de *Trilce*. A esa «recepción sesgada», que generó «una lectura distorsionada» de su obra, me he referido en una charla dictada en el Ateneo de Santiago. Allí señalaba que prejuicios estéticos han inducido a ubicarlo esquemáticamente «en el campo del esteticismo y el purismo, del evasimismo y el europeísmo, etiquetas hoy desgastadas precisamente por su uso y abuso tendenciosos»<sup>2</sup>. En otra dirección, que no tiene nada que ver con sus virulentas polémicas públicas con los dos pablos, Neruda y De Rokha, conviene rastrear el talante rupturista que, más allá de simples datos anecdóticos, condiciona, en gran medida, un rasgo emblemático de un texto tan celebrado precisamente por eso: la ruptura extrema de los códigos tradicionales del mensaje poético. Veamos.

---

2 Luis Navarrete Orta, *El proyecto estético-ideológico de Vicente Huidobro*, Santiago de Chile, Ediciones Ateneo, 1993, pp. 16-17.

Desde muy joven, Huidobro se vio implicado en situaciones que denotaban su extremada sensibilidad díscola. En 1914, cuando egresa del Colegio San Ignacio, publica *Pasando y pasando. Crónicas y comentarios*, un irritante libelo en el que enjuicia acremente a su clase y a su familia y acusa a los jesuitas, entre muchos otros dicitos, de «diablos del Averno». Su padre incineró la edición, pero se pudo conocer años después por un ejemplar que se salvó de las llamas. En «Yo», uno de esos textos en que enumera una larga lista de sus preferencias, incluye dos que apuntan, como premoniciones, hacia las alturas y grandes abismos de *Altazor*: «Yo amo las grandes cumbres y los grandes abismos. Lo que da vértigo». En las revistas *Musa Joven* y *Azul*, financiadas por su madre, escritora que mantenía en su fastuosa mansión una tertulia de intelectuales conservadores, entre ellos muchos prelados de la Iglesia, el joven poeta escribió varios artículos en los que polemizaba acremente con algunos de ellos. Con motivo de la publicación por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim de la *Antología de poesía chilena nueva*, Huidobro provocó una intensa polémica con Pablo de Rokha. Ese mismo año (1935) publicó en la revista *Vital* tres artículos sumamente agrios contra Pablo Neruda, que han sido recogidos por la periodista Faride Zerán en *La guerrilla literaria*, junto con otros en los que los tres poetas se ofenden con una gran calidad literaria. Y en una entrevista en el diario *La Nación de Santiago*, declaró: «La poesía contemporánea comienza en mí». De toda evidencia, este guerrero disparaba simultáneamente en muy diversas direcciones. Y, por supuesto, en el de la poesía, en el que no solo defendía su flanco, sino que siempre estaba listo para ganarle terreno a la incertidumbre.

## POESÍA Y POÉTICA

En el plano estrictamente literario, Huidobro, incluso antes de instalarse por muchos años en Europa —con sede en París y viajes periódicos a España—, se convirtió en el adalid del creacionismo, una propuesta estética bastante atrevida y de incierto cumplimiento. Tal como lo hemos señalado en *Poesía y poética en Vicente Huidobro (1912-1931)*<sup>3</sup>, después de cerca de 17 años (entre 1914 y 1931), Huidobro batalló hasta lograr —en los términos en que esto es posible— un ajuste entre teoría y práctica literaria, en lo cual estuvo implicado *Altazor*. Esa concordancia consistía en el acoplamiento de la práctica teórica y la práctica poética en un momento clave de su evolución estético-ideológica.

Se trata del momento en que coinciden temporalmente el manifiesto «Total», texto de apenas dos páginas, con el poema total *Altazor*. Nos permitimos reproducir y glosar parte del trabajo en que señalamos cómo la noción de totalidad se hizo carne en un poema de índole totalizante. En «Total», a partir de la unidad de tres nociones básicas —hombre, poesía y poeta— «parte del repudio total de la concepción fragmentarista, atomística del hombre, de la vida y de la naturaleza», cuando lo que se requiere es «el canto total del hombre total». En esa dirección, señalamos que resulta imposible separar al artista del hombre: el poeta deja de ser poeta en sí y por sí: «Queremos un ancho espíritu sintético, un hombre total, un hombre que refleje nuestra época, como esos grandes poetas que fueron la garganta de su siglo». ¿Acaso *Altazor* no está escrito desde

---

3 Luis Navarrete Orta, *Poesía y poética en Vicente Huidobro (1912-1931)*, Caracas, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 1988.

esa óptica? Un poema en que el viajero imaginario dice y se pregunta: «¿Altazor, ¿por qué perdiste tu primera serenidad? / ¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa / Con la espada en la mano? / ¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios? / ¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?», y, después de una tormentosa caída, se identifica y decide enfrentar la crisis: «Soy yo Altazor / Altazor / Encerrado en la jaula de su destino / En vano me aferro a la evasión posible / Una flor cierra el camino / Y se levanta como la estatua de las llamas / La evasión imposible»; y que, además, ese hombre, angustiado, se ubica incluso en su momento histórico: «Soy yo que estoy hablando en este año de 1919 / Es el invierno / Ya la Europa enterró todos sus muertos / Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de nieve» y desde allí hace un llamado: «Mirad esas estepas que sacuden las manos / Millones de obreros han comprendido al fin / Y levantan al cielo sus banderas de aurora», para concluir con una exhortación de implícita identificación: «Venid venid os esperamos porque sois la esperanza / La única esperanza / La última esperanza». ¿Ese hombre angustiado, esa voz esperanzada no es, acaso, una garganta que habla por y para su siglo?

Nuestro planteamiento concluye en que ese acoplamiento de poesía y poética, expresado en las coincidencias de *Altazor* con el manifiesto «Total», se produce cuando «Huidobro adviene a un ámbito cualitativamente nuevo», es decir, «cuando descubre que el problema no es la poesía para el poeta, sino la poesía para el hombre»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Luis Navarrete Orta, *Poesía y poética en Vicente Huidobro (1912-1931)*, ob. cit., p. 190.

Eso fue posible, a nuestro juicio, gracias a la acción concurrente de varios factores. El primero es que, como lo hemos esbozado, Huidobro era un batallador incansable, tesonero, que se planteaba metas nada fáciles de alcanzar y que era capaz de enfrentarse no solo a los que había escogido como adversarios —en muchos casos, de tan alto calibre como él— sino a sus propias limitaciones. Ante ese desafío, Huidobro actuó con una intensidad mucho mayor —y ahora con una proyección estratégica nueva— que la que empleó contra los jesuitas —cuya formación limitaba el desarrollo de un espíritu rebelde— o contra los contertulios de su familia; o contra las odiosas restricciones y prejuicios ideológicos, sociales, culturales y hasta políticos de su propia clase. Y en ella alcanzó a cumplir metas de mayor alcance. Entre otras, lograr el cumplimiento de su propuesta estética, el creacionismo, en un texto que cerrara con la mayor contundencia posible un ciclo creativo satisfactorio. Precisamente, de esa batalla queremos hablar.

El poeta venía de escauceos significativos, pero de algún modo insatisfactorios. Mientras que en sus ensayos prosísticos postulaba ideas y proponía fórmulas bastante atrevidas en contundentes manifiestos, y también establecía estrechas relaciones con los más connotados representantes de las llamadas vanguardias europeas, se enfrentaba a un complejísimo momento histórico: la difícil situación de la entreguerra, que algunos han llamado la primera gran crisis de la cultura occidental cristiana. El sacudón que significó para la sociedad burguesa en plena expansión, al no poder cumplir con su gran oferta, el Progreso, tuvo consecuencias múltiples. Una de ellas fue la que remeció de un modo contundente y casi trágico la mente hasta ese momento adormecida de una parte significativa de

la intelectualidad y, en especial, de los artistas de todo el continente. Para un escritor tan alerta y, sobre todo, tan aguerrido, aquella ebullición ideológica y cultural, aquel aquelarre de reclamos, de desencantos y de recónditos arrepentimientos debió de representar, junto a lo atractivo y estimulante, una realidad dolorosa ante la cual había que colocar en tensión todas las antenas de la inteligencia, de la sensibilidad y de la ética. No se podía ser indiferente ante semejante panorama.

Huidobro llega en su segundo viaje a Europa en 1919, justo cuando comienza a escribir *Altazor*, que en los momentos iniciales se titulaba *Voyage en parachute*, y de inmediato se relaciona intensamente con el convulsionado mundo de la cultura. Y allí, en el epicentro mismo de la crisis que se perfila como global, va armando el rompecabezas de un poema tan intrincado y laberíntico como la realidad que le tocó vivir. Casi se podría afirmar que esa situación histórica y cultural prefiguró un poema de esas características.

#### LA GÉNESIS DEL POEMA

*Altazor*, como lo señala la crítica que se ha ocupado en específico de rastrear su historia, no es el producto de una elaboración pareja y continuada, sino de la acumulación fragmentaria de textos muy diversos que, sin embargo, entregan una curiosa sensación de componentes o de fragmentos que, aunque parecen incompatibles, se integran en una totalidad que termina por resultar armónica. René de Costa, uno de los que lo ha estudiado con mayor atención, señala que «no fue redactado en un impulso lírico singular,

sino más bien armado tras varias y sucesivas epifanías»<sup>5</sup>. Otro crítico que ha aportado importante información al respecto, David Bary, señala, basado en datos irrefutables, que el poema se comenzó a escribir en 1919<sup>6</sup>. Belén Castro Morales, después de una amplia reseña de las vicisitudes del texto, llega a la conclusión de que, «dado el carácter desordenado y fragmentario de la aparición de sus anticipaciones, *Altazor* no debió ser concebido desde el principio como un poema largo, suposición que se apoya en la asimetría de los cantos y en la variedad de los estilos»<sup>7</sup>. Y, para cerrar el tema, agrega que, «pese a la diversidad que afecta a los orígenes del poema, este se presenta en su versión definitiva como un ciclo orgánico, cuyos elementos se engranan para que tome forma coherente la idea que sustenta a esta obra». Y agrega que Saúl Yurkievich «sostiene que el orden del poema obedece a un código. A un sistema, sustentado conceptualmente por un programa de purificación de la lengua»<sup>8</sup>. Lo que llama la atención es que se insista tanto en que lo central del poema está en el problema de la lengua, tema que abordaremos luego.

---

5 René de Costa, «Introducción» a *Altazor. Temblor de cielo*, Madrid, Cátedra, 1981.

6 David Bary, «Sobre los orígenes de *Altazor*», *Revista Iberoamericana*, Número especial dedicado a Vicente Huidobro, dirigido por René de Costa, vol. XLV, N° 106-107, Pittsburgh, enero-junio de 1979, pp. 111-116.

7 Belén Castro Morales, *Altazor: la teoría liberada*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Pilar Rey, 1987, p. 21.

8 Saúl Yurkievich, «Huidobro: el alto azor», en *Fundamentos de la nueva poesía latinoamericana*, Barcelona, Seix Barral, 1973.

Se sabe, por propia confesión del poeta, que en 1919 comienza a escribir lo que sería el poema *Altazor*. El dato, aportado por Gloria Videla de Rivero<sup>9</sup>, es realmente muy significativo, pues la Primera Guerra Mundial (1914-1918) recién había concluido. Y no deja de ser también sintomático que en 1919 se edite *La crisis de Occidente*, de Herbert Spengler, que, si bien aborda el tema en su sentido lato y no restringido a la cultura occidental capitalista, incidió de algún modo en la idea de que —sea de la civilización o de la cultura— la crisis de posguerra arrojaba ese ciclo histórico. En todo caso, esa interpretación mañosamente instrumentalizada, que respondía a una situación trágica —inédita especialmente para Europa, entonces el centro del mundo—, provocó un cataclismo ideológico y social que repercutió, a su vez, con mucha intensidad en la cultura y el arte de los terribles años 20 en adelante.

En América este fenómeno se sintió, por supuesto, pero como un eco lejano. Nuestros problemas y preocupaciones eran otros. Pero en Europa, el epicentro del drama, los efectos fueron catastróficos, sobre todo a partir del *crack* del 29. Y allí vivió precisamente Huidobro durante esos años. Entonces, era lógico que produjera efectos equivalentes en una personalidad hiperestésica y alerta y, además, en momentos decisivos de su evolución ideológica y estética. Ya había roto las amarras que lo ataban a los cánones limitados de su familia, del catolicismo reaccionario de los jesuitas y de la ideología, también en crisis, de la oligarquía latifundista chilena y se acercaba a ideas nuevas como el socialismo, y a tendencias artísticas rupturistas.

---

9 Gloria Videla de Rivero, «Huidobro en España», *Revista Iberoamericana*, vol. XXV, N° 106-107, Pittsburgh, enero-junio de 1979, pp. 37-48.

Hay datos que ratifican cambios sustanciales de carácter ideológico y hasta políticos: escribe un «Canto al Primero de Mayo»; la «Elegía a la muerte de Lenin» en 1934; la revista *Principios*, del Partido Comunista de Chile, publica el poema «URSS» en 1935 y el poema «Gloria y sangre», dedicado a la España republicana, en 1937. Además, en 1933 participa en el Frente Popular Chileno, integrado por radicales, socialistas y comunistas; colabora en sus órganos de prensa y asiste a las primeras reuniones de la Asociación de Artistas Revolucionarios en Santiago de Chile; en 1936 adhiere a la causa republicana en España y escribe artículos antifascistas en los diarios *Frente Popular* y *Bandera Roja*, de Chile, y en 1937 asiste al Congreso Mundial de Escritores Antifascistas por la Libertad. Así pues, Huidobro no era hombre ni artista de medias tintas. Sin embargo, a pesar de que esas rupturas fueron ásperas y tal vez dolorosas, la adopción —mejor: la maduración y asimilación— de un nuevo código mental que propiciara una obra renovada en sus componentes esenciales no podía ser repentina. Los nuevos insumos para esa cosecha debían incorporarse paulatinamente. Y por ser tan disímiles y contrastantes —religiosos, sociales, culturales, artísticos y hasta políticos—, se imponían los plazos. Resultado: la fragua nos entrega una obra tan intensa y tan laberíntica como su autor.

#### EL POEMA TOTAL

De allí, de ese proceso lento de azarosa maduración surge un poema de extrema complejidad, a ratos laberíntico, descoyuntado y hasta atrabiliario. Un poema armado como a contracorriente, como un artefacto cuyas piezas

no parecen concurrentes a un esquema previo o a un propósito definido pero que, como por arte de magia, terminan por ajustarse. Y cuando prende sus motores, *Altazor* levanta el vuelo. Esto fue posible porque —más allá de las dificultades previas del proyecto— el referente histórico que lo nutrió y le insufló vida terminó por dispararlo como un cohete enloquecido. Era precisamente la expresión de eso, de la locura de la matanza bélica, del horror de una civilización y una cultura en disolución, la muerte lenta de una religión inútil, de un Dios que dejó de ser omnipotente y de un Cristo fracasado. Y, en medio de las llamas ardientes del holocausto, en medio del caos y lo indeterminado, la pasión salvadora, el cuerpo de una mujer —no de cualquiera, sino de la amada— yaciendo en medio del fuego funesto de la guerra, pero resucitada por el amor, lo más sagrado de lo humano: un maravilloso oasis, pero que solo mitiga. Y, por supuesto, el sacrilegio mayor: en ese holocausto se sacrifica lo esencial. Entre muchos otros, dos esenciales: el ser humano, el alto azor, la primera víctima, cuyo vuelo propiciatorio de salvación desaparece como por arte de magia en mitad del canto; y, al final, la palabra, vale decir, la cultura, raíz y fundamento de toda civilización, desintegrada por el fuego bélico.

En definitiva —es nuestra lectura «desde la utopía»—, *Altazor* es no solo un portentoso poema con importantes recursos y aportes retóricos, sino también una obra de altísimo valor estético. Es eso y mucho más. Al menos para momentos en que la Humanidad y sus valores siguen siendo amenazados por crecientes y cada vez más sofisticados arsenales bélicos, *Altazor* se convierte en un grito de alerta, en una vivaz llamada a la sensatez y a la paz. Y también en una protesta contra un sistema que se niega a morir y que, junto a los altazores que quedamos

vivos, también puede llegar a dinamitar la palabra salvadora. Es decir: la civilización y la cultura. Además de sus extraordinarios valores artísticos, eso y mucho más nos entrega una lectura actualizada de *Altazor*. Ojalá nadie tenga que activar las ojivas que hoy apuntan en todas las direcciones del Universo Mundo. Sería el último y definitivo vuelo del último *Altazor*. ¿Rescatar la utopía?, se pregunta Achugar. Sí, es posible. Es lo que hemos intentado: leer desde la utopía.

LUIS NAVARRETE ORTA  
Caracas, septiembre de 2016

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo (1995). «Fin de siglo. Reflexiones desde la periferia» en: *Modernidad, postmodernidad y vanguardias. Situando a Huidobro* (prólogo y compilación de Ana Pizarro), Santiago de Chile, Ministerio de Educación-División de Extensión, Fundación Vicente Huidobro.
- BARY, David (1979). «Sobre los orígenes de *Altazor*», *Revista Iberoamericana*, Número especial dedicado a Vicente Huidobro, dirigido por René de Costa, vol. XLV, Nº 106-107, Pittsburgh, enero-junio.
- CASTRO MORALES, Belén (1987). *Altazor: la teoría liberada*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Pilar Rey.
- COSTA, René DE (1981). «Introducción» a *Altazor. Temblor de cielo*. Madrid, Cátedra.

- NAVARRETE ORTA, Luis (1993). *El proyecto estético-ideológico de Vicente Huidobro* (1993). Santiago de Chile, Ediciones Ateneo.
- (1998). *Poesía y poética en Vicente Huidobro (1912-1931)*. Caracas, UCV, Facultad de Humanidades y Educación.
- VÍDELA DE RIVERO, Gloria (1979). «Huidobro en España», *Revista Iberoamericana*, Número especial dedicado a Vicente Huidobro, dirigido por René de Costa, vol. XXV, N° 106-107, Pittsburgh, enero-junio.
- YURKIEVICH, Saúl (1973). «Huidobro: el alto azor» en *Fundamentos de la nueva poesía latinoamericana*, Barcelona, Seix Barral.



## *Altazor* y el viaje creacionista de Vicente Huidobro

### ANTECEDENTES VANGUARDISTAS

A mediados del siglo XX, a fines de la década de los años sesenta, el cansancio de los postulados vanguardistas comenzaba a hacerse sentir en gran parte de la poesía hispanoamericana. Tal cansancio generaría una crítica que, años más tarde abriría un compás para valorar el influjo real que estas vanguardias habían ejercido en la lírica de nuestro continente. Tal valoración sería emprendida con una pausa similar a la de otras modulaciones y tendencias que —como el romanticismo o el modernismo— tendrían un eco decisivo en la voz poética de América. La historia de estos cansancios y reacciones se escribe aún, se lleva a cabo a través de los sistemas críticos contemporáneos surgidos en países europeos o americanos que percibieron en el castellano de América una renovación literaria como nunca antes había acaecido, quizá, desde el Siglo de Oro en España.

La poesía de la llamada Generación del 27 español (Guillén, Lorca, Aleixandre, Alberti o Cernuda) le otorga al idioma nuevas latencias, le imprime una consistencia que será definitiva para el devenir de nuestra lengua poética en diferentes latitudes, la cual fue desde entonces leída con propiedad en el ámbito intelectual de occidente, como no había ocurrido desde el Modernismo.

## LA PRESENCIA DE HUIDOBRO

Una de las figuras que hizo posible este cambio de la noción poética fue Vicente Huidobro. Nutrido de las fuentes más radicales de la vanguardia, Huidobro reacciona contra las tendencias neorrománticas y modernistas, y aún más, contra la poesía de una intimidad superflua o de tintes autobiográficos. Lo primero que hace Huidobro es evitar los condicionamientos del *yo* tradicional y estereotipado, para remontar vuelo en uno de los viajes más ambiciosos que cualquier poeta de América haya podido jamás emprender.

Tal proyecto poético fue complementado, a la par, con un ejercicio teórico de poderoso impulso imaginativo, el creacionismo. De tal modo, observamos una poética que desea independizarse de la hegemonía europea, ejercida a través del surrealismo y de otros «ismos» (ultraísmo, futurismo, cubismo) que, aun cuando influyeron en los postulados huidobrianos, permitieron al creacionismo expandirse más allá de los ámbitos poéticos convencionales. La visión de Huidobro constituye uno de los capítulos esenciales de la poesía de nuestro tiempo. La palabra *aventura* podría aplicársele a su empresa poética más que a ninguna otra, en el sentido de ese ir hacia el mundo a través del cual se manifiesta lo más resaltante de su obra<sup>1</sup>.

---

1 Huidobro se alimentó de las principales corrientes plásticas y literarias de su tiempo, como el cubismo, el futurismo y el surrealismo, para luego disentir de todas ellas. En un artículo sobre el futurismo, acusa a Marinetti de falta de originalidad, y discrepa de este en casi todo. Llega a decir: «En lo único en que estoy de acuerdo con Marinetti es en la proclamación del verso libre»; o de responder en una entrevista cuando se le pregunta sobre el futurismo: «No quiero hablar de esa imbecilidad». Por su parte, Pablo Neruda anota que

Su voluntad esencial parece ser la del desasimiento, la de evadir cualquier canon, la de una libertad pura. Me refiero a una libertad íntimamente cósmica, pues a menudo utilizamos este vocablo para referirnos a una libertad social. En cambio, la libertad huidobriana se manifiesta de un modo esencial, a través de una forma excéntrica que desea librarse de las ataduras formales que habían asfixiado por tanto tiempo los modos expresivos de la poesía, sometida a toda clase de moldes. El verso libre de Huidobro tiene una raíz whitmaniana.

#### EL LENGUAJE HUIDOBRIANO

A primera vista, el lenguaje de Huidobro se nos presenta como un lenguaje despojado de cualquier referencia histórica o de un espacio físico determinado. Advertimos que su espectro verbal es universal, que no necesita arraigarse a un paisaje o a un tiempo inmediato para nombrar las cosas. Despega y se despeja a un tiempo, necesita recuperar los sentidos prístinos, los nombres y los seres y situarlos en ejes mayores. Este nivel, esta altura, no está referida a una categoría conceptual, aunque el mismo Huidobro, a través del creacionismo, haya querido explicar estos

---

«Vicente Huidobro se saturó de la elegancia cubista y alcanzó a divisar, dentro de su humanismo interplanetario, la cabellera surrealista que iba a flotar hasta ahora sobre el océano Atlántico». Huidobro discrepa también del *automatismo* surrealista; rompe lazos de afinidad estética con el gran poeta Pierre Reverdy, con quien había fundado la revista *Nord-Sud*. Tales rupturas, en verdad, sirven más para explicar su psicología personal que para trazar un dibujo teórico preciso del creacionismo, que históricamente no tuvo mayores efectos en la estética subsiguiente.

alcances en su famosa teoría. Depositario de su propia naturaleza, Huidobro no pudo evitar la tentación de crear un sistema poético paralelo con el cual justificar los objetivos de su búsqueda. A medida que se revisan sus postulados y se cotejan con su poesía, deteniéndose en los detalles de su vida y personalidad, se encuentra que algunos de sus enunciados creacionistas no habrían podido sostenerse de no haber sido en sí mismos penetrados del lenguaje poético. Dispensará, pues, el lector, que me exima de hacer comentarios a la teoría creacionista<sup>2</sup>.

En los libros primeros del poeta (*Ecos del alma*, 1911; *La gruta del silencio*, 1913) se perciben esbozos y ecos del romanticismo o el modernismo. Luego advertimos que el surrealismo, ultraísmo o futurismo y movimientos plásticos como el cubismo, anuncian las que serían principales líneas de su poesía, presentes en *Horizon carré* (1917), *Poemas árticos* (1918) o *Ecuatorial* (1918). En todos estos se da primacía a la imagen sobre cualquier otro elemento. Así, es posible asociar los orígenes del creacionismo con

---

2 Un estudio claro y detallado de los aspectos de la teoría creacionista los lleva a cabo Luis Navarrete Orta en su libro *Poesía y poética en Vicente Huidobro*, Caracas, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 1988, 215 pp. Navarrete Orta es además responsable del bien cuidado volumen antológico de Huidobro *Obra selecta*, con selección, prólogo, notas, cronología y bibliografía del mismo Navarrete Orta, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, 642 pp.

Otro estudio titulado «Teoría del Creacionismo», firmado por el chileno Antonio de Undurraga, contrasta con los trabajos de Navarrete por su estructura confusa y por su innecesaria obsesión historiográfica, que antes de aclarar, deja muchos aspectos ensombrecidos. Por si fuera poco, Undurraga incluye en esta antología de poesía y prosa una absurda selección de fragmentos de *Altazor* numerada en XI partes. Se trata de *Poesía y Prosa. Antología*, Vicente Huidobro, Madrid, Aguilar, 1967, 503 pp.

la estética cubista expresada por Guillaume Apollinaire en sus *Meditaciones estéticas*, que a su vez tenían raíz en el simbolismo. Esta preeminencia de la imagen será sustancial para entender cabalmente la autonomía del lenguaje en relación con elementos formales como la rima, pues la imagen superaría el campo puramente verbal, para alcanzar el terreno de lo visual. Y es a partir de este terreno de la visibilidad plástica de las imágenes desde donde es necesario reconocer uno de los rasgos esenciales de la percepción poética de Huidobro. Los símiles, las metáforas, las figuras retóricas, todo pertenece a este dominio. Es un dominio previo a la historia, que no surge meras comparaciones sino de las analogías intrínsecas de realidades que parecieran estar alejadas. La imagen funda (y funde) esas realidades con el rigor de las correspondencias que, tal como las describe Baudelaire, cristalizan con el simbolismo.

A tal punto, la imagen alberga en ella todo: palabras tradicionalmente empleadas en el símil o en la metáfora para lograr el «enlace» comparativo, tal el «como» son utilizadas ex profeso para anular el efecto al que tradicionalmente estaban asociadas. Y esto ocurre con mayor énfasis en un fragmento de *Altazor*. Se diría que esta imagen visual conforma un mundo o *spiritus phantasticus*, como diría Giordano Bruno, «un mundo nunca saturable de formas y de imágenes» que está siempre a la disposición de la fantasía, y esta a su vez se encarga de hacer todas las combinaciones posibles. Un mundo distinto al de «lo imaginario indirecto, es decir, el de las imágenes que nos proporciona la cultura», como dice Italo Calvino<sup>3</sup>.

---

3 Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Ediciones Siruela, cap. «Visibilidad», 1989, 140 pp.

## LA CONCEPCIÓN CREACIONISTA DEL POEMA

Poetas y críticos han destacado y desarrollado el carácter aéreo de la concepción poética huidobriana. «El poema no es un objeto acabado, hecho, sino por rehacer tampoco traduce ni interpreta nada que sea anterior a él (...) No desarrolla, como suele decirse, un tema; este, si lo hay, es más bien atmosférico»<sup>4</sup>.

También, el arte de la combinatoria de pocos materiales, antes que la variedad de temas, se encuentra cercano a su búsqueda. El pájaro, ejecutor del vuelo por antonomasia, es objeto de variadas metamorfosis. Así lo observa Eduardo Mitre: «Parecidas transmutaciones se efectúan en la imagen del aeroplano, uno de los *leit motiv* asociados a la imagen del pájaro: «*Oiseaux de l'horizon*» escribe Huidobro en el poema «Tam». Y en *Ecuatorial* el aeroplano se manifiesta, sucesivamente, como un pájaro que no pliega sus alas, que ronda alrededor de los faros, y se posa sobre los pararrayos»<sup>5</sup>. Una metamorfosis que permite la aparición de golondrinas, biplanos, nidos, ángeles. La condición angélica, más que un símbolo, actúa como la de un personaje, que siempre abstrae. Saúl Yurkievich nos dice que Huidobro «tiende a desgravar, a aligerar y disolver la concreción material, como si aspirara a la materia angélica»<sup>6</sup>. Por su parte Eduardo Mitre observa que «lo inmaterial y etéreo se presenta como sustancia espesa, grávida, y tangible»

---

4 Guillermo Sucre, «Huidobro, Altura y Caída» en *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispa-noamericana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1975, 462 pp.

5 Eduardo Mitre, *Huidobro, hambre de espacio y sed de cielo*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980, 105 pp.

6 Saúl Yurkievich, *Fundadores de la nueva poesía hispanoamericana*, Barcelona, Barral Editores, 1971.

y halla una correspondencia con el propósito de los alquimistas, quienes describen la meta de su trabajo como «una volatilización de lo sólido y solidificación de lo volátil, o como una espiritualización de lo corpóreo y una corporización del espíritu», según lo anota Titus Burckhardt en su libro *Alquimia* (1974). Este proceso de alquimia verbal no se debe a un afán especulativo, si Mallarmé y su discípulo Valéry buscaban el «peso» de cada palabra, y Juan Ramón Jiménez pedía «Inteligencia, dame el justo nombre de las cosas», la alquimia de Huidobro aspira algo similar, pero volatilizando la estructura misma del lenguaje: «*Los frutos que caen son ovalados / Y las horas también*».

Entre los recursos formales más conocidos en Huidobro citamos el valor de los blancos en la página, la supresión de la puntuación y el valor cenital que el poeta le otorga al adjetivo. «El adjetivo, cuando no da vida, mata», afirma. El aire de la página se traduce en respiración espacial, un espacio explorado por primera vez a conciencia en la poesía moderna de Occidente por Guillaume Apollinaire, cuyos *Caligramas* influirían tanto en la poesía concreta del Brasil en los años setenta; recurso empleado por Octavio Paz en sus libros *Renga* o *Pasado en claro*. Paz es también uno de los deudores de la primera vanguardia y de los logros surrealistas que vieron cristalización en uno de los poemas centrales de la poesía en América: *Piedra de sol* (1957).

#### ALTAZOR REY SE PREPARA, ENTRE EL ECUADOR Y EL HORIZONTE

Esta relación sumaria de recursos —en la que no pueden faltar la yuxtaposición de elementos y la interpolación visual— atiende a conceptos de la constructividad

cubista, de la morfología misma del Caligrama, y ese «Horizonte cuadrado» contentivo de algunos de los mejores logros del cubismo poético, tendrían que apuntar en esencia a lo que Eduardo Mitre llama «hambre de espacio y sed de cielo».

La publicación de *Ecuatorial* (1918) marca un momento de significativa avanzada en la obra de Huidobro. El drama de la guerra se nos ofrece ya anunciando el naufragio de *Altazor*, como bien advierte Mitre, pero también un signo autobiográfico notable. Desde esta perspectiva donde «el poeta es un pequeño Dios», se permite una creación de donde queda desterrada toda imitación y, por tanto, todo sometimiento a la realidad: «el poeta no describe objetos, ya dados en el mundo exterior», tal anota Sucre<sup>7</sup>. La espacialidad huidobriana se impone sobre el tiempo, sobre la historia y sobre la conciencia. Y aquí, el concepto de imaginación en su estado prístino, es pertinente para dar una mirada global al mundo de Huidobro, donde la sensibilidad e inteligencia quedan supeditadas al reino de la imagen pura.

El *yo* poético de Huidobro parece ubicarse en el centro de todo cuanto acaece; pero solo *ocurre* al contacto con la palabra de alto vuelo, en una aventura que va a conducir a *Altazor* a ser el poema «total» de Huidobro. Casi toda la crítica coincide en que la perspectiva huidobriana sufre aquí una modificación radical. No será mi objeto desglosar dónde radican esos cambios de trasfondo o de concepción, sino delimitar algunas diferencias.

---

7 Guillermo Sucre, ob. cit.

## METAMORFOSIS DE *ALTAZOR*

En primer término, estamos frente a un personaje: un Rey llamado Altazor<sup>8</sup>, alguien creado para desarrollar una acción. No es un actor en el sentido teatral del término, de *mise en scène*; es más bien un destino ironizado por las fuerzas contrarias de la poesía. No es un rey al modo de los monarcas europeos, sentados en tronos solitarios pensando en los designios de sus dominios. Altazor es un personaje que está realizando un viaje, en este caso *un viaje en paracaídas*, la imagen que nos traslada a este viaje no nos habla solo de una aventura, sino también de una caída. Podemos buscar entonces, en este poema de Huidobro, implicaciones de mayor rango reflexivo, y advertir elementos que lo unen a una imagen visual de la modernidad, como lo es la imagen del paracaídas. Los paracaídas fueron inventados para la guerra, o bien para invadir secretamente una zona determinada, o bien para salvar la vida una vez que el avión sufre una avería y está por caer. No es fácil imaginar a un rey tradicional «cayendo» en paracaídas; sin embargo, el rey huidobriano está salvándose en la caída. Un viaje en paracaídas implica siempre una acción urgente, una premura. Esta caída del personaje Altazor ha sido identificada con la imagen misma del poeta o, en todo caso, con la parte culminante de su empresa espiritual. Ello significa que el poeta ha encarnado a un personaje para expresar una imagen total de cuanto ha realizado hasta ese momento: la obra. Huidobro no pudo hallar una imagen más exacta para desarrollar esta parte de su viaje.

---

8 La palabra proviene quizá de la combinación de Alto Azor. En algún momento del poema, Huidobro dirá «Azor fulminado por la altura».

Esencialmente se lanza; pero, ¿de dónde? La imagen automática nos dice que desde una nave aérea, avión, aeroplano, helicóptero. Esto es lo que imaginamos, pero bien pudiera salir desde el vacío, desde el cielo:

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?  
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa  
Con la espada en la mano?  
¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus  
ojos como el adorno de un dios? (p. 7)

Un rey que ha perdido su «primera serenidad» ha perdido ya una de las cualidades que lo han hecho rey. A las puertas de su reino un «ángel malo» se ha parado frente a su alegría (la puerta de su sonrisa) con una espada en la mano. Este rey ha sido, de algún modo, expulsado de su reino por un ángel malo (¿no es acaso Satán el ángel caído?) que lo ha echado

¿Por qué un día de repente sentiste el terror  
[de ser? (p. 7)

lo cual implicaría una terrible duda interior, y luego

Se rompió el diamante de tus sueños en un mar  
[de estupor (p. 7)

La capacidad de soñar es interferida por la dura conciencia de la vida. Y aquí empieza el viaje, uno de los viajes más sinuosos de la poesía escrita en castellano, en un siglo que pregona la muerte de las religiones y las ideologías. Un fin de siglo que es ahora un fin de milenio<sup>9</sup>

---

9 La primera versión de este prólogo fue escrita en 1993. De ahí la referencia al fin del milenio.

en el cual se anuncian catástrofes y apocalipsis, un siglo de incertidumbre, pleno de preguntas que no podrían ser contestadas sino desde un ámbito cósmico, pues la poesía no tiene la misión de responder a preguntas explícitas.

Tal ámbito debe tener, pues, diversidad de formas; una diversidad que implica un azar. Pero este es un azar objetivo, como quería André Breton, un azar que «lo conduce al mundo mismo, a la historia» —como lo apunta Sucre— a la guerra, a una experiencia extrema donde los valores se derrumban. Y ante esta caída («*no hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza*») se opone, o bien una revolución social, o la asunción de una aventura de cambios radicales en la que se ven involucrados el poema y el poeta.

Hay otros aspectos remarcados por Sucre: la dualidad excluyente entre magia y poesía, o entre poesía y realidad; el reiterado juego del «como» con el objeto de ironizar el empleo convencional del símil o la metáfora (Canto III) hasta el punto de colocar tres *etcéteras* al final de este Canto para hacer ver cuán automático puede ser el juego de la imaginación y cuán peligrosa la «poetización» de los vocablos, del valor poético *per se* de ciertas palabras, o la fusión o sustitución fonética de ciertas palabras para lograr cambios de sentido (Canto IV) a partir, por ejemplo, de la palabra *golondrina*, o de nombres propios (Matías, Marcelo, Angélica, Gabriela; hasta el propio Al-tazor y Vicente «anti poeta y mago») para hacernos sentir ese vértigo de la caída. O bien, se apodera de ciertas técnicas para lograr «un cataclismo de la gramática» u otros órdenes basados en el juego, con el fin de ir permutando una frase común («Molino de viento») para otorgarle otras connotaciones visuales, cognitivas.

En adelante, intentaré observar estos y otros elementos utilizando un método de captación similar al de

Huidobro: el de vuelo rasante sobre las palabras, como si estas fueran seres vivos y de varias caras. No sería ocioso señalar, antes de iniciar ese vuelo, una característica: la discontinuidad del discurso. Sería difícil hacer una lectura del poema en secuencias unitarias, ya que se halla asumido desde diferentes personas poéticas, lo cual implicaría disparidades de entonación, y aún de contenido, pues el poema fue escrito en diferentes épocas. Así, el texto puede ser captado como un gran canto metafísico del fracaso, donde las contradicciones del ser ontológico se convierten en un valor. Su primera visión de totalidad es fragmentada continuamente, de tal modo que el lenguaje se convierte en una especie de instrumento que expresa el movimiento vital de la aventura poética de Huidobro: su carácter azaroso, de riesgo permanente.

#### ENSAYO DE VUELO SOBRE *ALTAZOR*

En su Prefacio a *Altazor* nos dice el poeta: «Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor». Tenemos que los 33 años es la edad de la muerte de Cristo, máxima figura de la religión occidental. Nuestro poeta «nace» a esa edad, descubre el universo y quiere ser a la poesía lo que Cristo a la religión. La religiosidad ínsita de la poesía, la metáfora y la imagen van en dirección de entender el mundo. Los «aeroplanos del calor» nos sitúan en el trópico y desde aquí se abre este viaje: «Una tarde cogí a mi paracaídas y dije: “Entre una estrella y dos golondrinas”. He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae».

Todo el Prefacio es el preparativo del viaje, un lanzarse a diversas atmósferas: suspiros, estrellas, planetas, de

cosas impalpables donde cada situación daría origen a una suerte de especulación metafísica acerca de un sueño, de un suspiro, de un Dios con muchas caras, de un poeta proteico que sabe y no sabe, que afirma y niega, que se contradice porque ello es preciso, porque «*la vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer*». Una fuga interminable, quizá. En el Prefacio está dibujada esta variedad de fines, este concierto de los sentidos se asume en su estructura como un gran poema polifónico en Cantos perfectamente guiados a causar efectos estéticos, filosóficos, cuyas implicaciones sociohistóricas son hoy uno de los mayores retos para la crítica especializada.

#### CANTO I. LA CAÍDA SIN VÉRTIGO

Podría decirse que el Canto I de *Altazor* es el de los contrastes, donde lo heterogéneo posee un valor. Escrito con la técnica del *collage* —uno de los procedimientos del Cubismo— aquí el juego convive con el amor, la imaginación con el desamor, el escepticismo con la pasión y la filosofía con el desdén hacia las cosas. En pocos momentos de la poesía moderna hay tal flujo de imágenes y de metáforas que intentan acogerse a una especie de sentido de lo innombrable, como si de la carencia pudiese construirse el esplendor. En verdad, este Canto vendría a expresar el destino humano disuelto en imágenes, el tiempo en el espacio. Cualquier intento de trascendencia religiosa se torna juego: «La palabra electrizada de sangre y corazón / Es el gran paracaídas y pararrayos de Dios». Habitante o Pasajero de su destino —como se titula uno de sus poemas— el poeta, sin embargo, tiene la voluntad de ser también el habitante de su destino hace una pausa para

abrir «la mano de su espíritu», el canto del canario y el pulso del mundo, donde «la tierra acaba de alumbrar un árbol».

## CANTO II. EL ETERNO FEMENINO

La intensidad del lenguaje de Huidobro se mantiene casi la misma a lo largo del discurso, y por lo tanto es poco procedente citar versos o fragmentos más «importantes» o «bellos», dada la organicidad del tono en el gran diapasón expresivo. En este Canto el núcleo es la Mujer —el Eterno Femenino— punto de partida para fundar la poética creacionista en el complemento sensorial de lo humano, de lo masculino en su diálogo con lo femenino:

Sin embargo te advierto que estamos cosidos  
A la misma estrella  
Estamos cosidos por la misma música tendida  
De uno a otro (p. 33)

son los ojos de la mujer la clave de este Canto. Mientras los observa, el poeta es observado por los ojos de la mujer; la mirada dirige su convergencia a un centro ocular que se revela a cada paso. Unos pocos ejemplos son elocuentes:

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos (p. 31)

Solo viven tus ojos en el mundo (p. 34)

Con tus ojos que evocan un piano de olores (p. 35)

Mi alegría es mirarte cuando escuchas (p. 35)

Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos (p. 35)

Y esos párpados donde vienen a vararse las  
[centellas del éter (p. 36)

O en este fragmento donde leemos:

Mi gloria está en tus ojos  
Vestida del lujo de tus ojos y de tu brillo interno  
Estoy sentado en el rincón más sensible de tu mirada  
Bajo el silencio estático de inmóviles pestañas.  
Viene saliendo un augurio del fondo de tus ojos  
Y un viento de océano ondula tus pupilas (p. 36)

Pero quizá todo este complot ocular no es sino otro de los rasgos de esa fiesta de los sentidos donde se impone una percepción sensorial de olores, tacto, sabores y música, en favor de la mujer:

Si tú murieras  
Las estrellas a pesar de su lámpara encendida  
Perderían el camino  
¿Qué sería del universo? (p. 36)

En esta concepción de la mujer como totalidad confluye el poder de la mirada, es decir, del actuante que se extasia con lo bello, observa con serenidad la totalidad de lo hermoso, su parte sublime, tal lo expresa el artista prerafaelista sir Edward Burne-Jones en su pintura *King Cophetua and the Beggar Maid* (1884) donde un rey contempla extasiado la mirada de una doncella humilde, cuyos ojos parecen reflejar toda la dulzura y la melancolía. Tuve

ocasión de mirar esta obra en la Tate Gallery de Londres, y de traerme una copia que aún me acompaña.

Asimismo, el rey Altazor se prosterna ante la mirada insondable de la mujer total. Para mí, el rey Cophetua de Burne-Jones, ataviado con una hermosa armadura negra, sosteniendo humildemente su corona entre las piernas, es una de las imágenes que podrían haberse metamorfoseado en este Altazor Rey de Huidobro del Canto II.

### CANTO III. LA PALABRA BUSCA A LA PALABRA

Este Canto está unificado en torno a la palabra como *leit motiv*, e incluso podría ser tomado en su totalidad como una suerte de Arte Poética. Digo «una suerte» porque esta meditación funciona como un Arte poética al revés, ya que es una meditación sobre lo que *debe ser* la poesía, realizada a través de una operación de símiles. Aquí el *como*, la semejanza, debe producirse por medio de sutiles analogías, por una sucesión de comparaciones que a su vez indican la posibilidad gracias a la cual cada palabra podría multiplicarse en la imaginación sensible. A manera de preámbulo a esta ilación de «comos» tenemos los versos del Canto acoplados en pares —exactamente veinte pares, lo cual no es casual—: dualidad, bipolaridad, anverso y reverso, luz y sombra o cualquier otra combinación binaria podría llevarse a cabo, incluso de índole metafísico, numerológico o filosófico. Estos pares de versos breves traen consigo la idea de la ruptura, de librarse de ataduras, amarras.

Para que duerma el día cansado como avión (p. 38)

Luego de esta imagen aérea se intercambian las funciones de la naturaleza que propicien tal ruptura

Y el árbol se posará sobre la tórtola  
Mientras las nubes se hacen roca (p. 38)

Con este verso último finaliza la forma binaria. Luego sigue un «terceto», después de un «septeto» y entonces:

Matemos al poeta que nos tiene saturados (p. 39)

Esta ironía hacia la saturación que nos produce el poeta tradicional, y contra la convención almibarada de un mundo poético *per se* reitera en varios momentos:

Demasiada poesía  
(...)  
Basta Señora poesía bambina  
(...)

Basta señora arpa de las bellas imágenes  
De los furtivos como iluminados  
Otra cosa otra cosa buscamos (p. 39)

Sigue aquí una cadena de símiles, encabalgados sobre sí mismos, que intentan conducirnos a una suerte de exasperación, hacia un estado donde se produzca «el entierro de la poesía» o se produzca el «cataclismo de la gramática» donde «una bella locura en la vida de la palabra» nos vaya despejando el camino hacia una especie de desnudez lingüística; allí la palabra querría sufrir un desasimiento, ser «pura»:

Total desprendimiento al fin de voz de carne  
Eco de luz que sangra aire sobre el aire

Después nada nada  
Rumor aliento de frase sin palabra (p. 42)

Esta liberación, esta ruptura con todas las funciones externas de la poesía, examina y pone al día una de las voluntades del arte moderno: la utopía del lenguaje. Esto es, el lenguaje encarna en una tierra que está más allá de la palabra pero no puede desasirse de ella; se halla presa en los vocablos y en la página, y sin embargo puede sugerirnos un universo de posibilidades humanas.

Esta paradoja del lenguaje, del cansancio verbal, genera su crítica y el antídoto de esa crítica, para contener en sí misma el valor de un *Ars Poética*: «Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas / Una hoja cae, algo pasa volando: / Y el alma del oyente quede temblando. / Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata (...) Por qué cantas la rosa, oh Poetas! / Hacedla florecer en el poema; / Solo para vosotros / Viven todas las cosas bajo el sol. / El poeta es un pequeño dios». (*Arte Poética*)

#### CANTO IV. NO HAY TIEMPO QUE PERDER

En Huidobro no hay nunca desplazamientos homogéneos de la estructura verbal: todo en él es diversidad y libertad. Los Cantos de *Altazor* pueden obedecer a un principio poético o a una estructura previa de desenvolvimiento, pero los planos de estructura son flexibles en su desarrollo. En el Canto IV ello puede percibirse más que en ningún otro Canto del poema.



diversas formas: en el viento puede galopar, hacerse parábola o día, brisa, niña, risa, lira. Pero ya sabemos:

No hay tiempo que perder  
El buque tiene los días contados (p. 50)

Y la noche o la selva, como presencias o como alegorías, aguardan los momentos de ese viaje rápido, de esa prisa que solo servirá para detenerse —con suficiente tiempo— en lo fundamental.

Se produce aquí un cambio de tono en el Canto, introducido gracias a la técnica del *collage*, de los nombres propios que «yacen» con Altazor («Azor fulminado por la altura» y con «Vicente anti poeta y mago») para cerrar el fragmento, e iniciar otros donde los elementos aéreos comienzan la nueva fiesta: meteoro, aviador, aeronáutica, estrellas errantes, planetas, pájaros, mariposas; es decir una «emboscada nocturna de los astros», y de nuevo el esplendor en la caída, donde «la eternidad quiere vencer y el pájaro tralalí canta en las ramas de mi cerebro». Nada, ni siquiera la eternidad, puede ganar la partida al implacable tiempo

## V. LA BÚSQUEDA DE LA FLOR ALQUÍMICA

Este Canto es el más extenso del poema después del Canto I, y es quizá también el más complejo. A primera vista el impulso cósmico, unido a cierto anhelo místico, domina la búsqueda alegórica central del Canto. La búsqueda de la flor, una alegoría de la perfección y la Unidad, pues

Ningún navegante ha encontrado la rosa de los  
[mares (p. 56)

pero

Yo sé dónde se esconde la flor que nace del sexo de  
[las sirenas (p. 56)]

hasta que

Entonces vi la rosa que se esconde  
Y que nadie ha encontrado cara a cara (p. 56)

Por supuesto, en el interregno de esta búsqueda desfilan los más insólitos paisajes de la imaginación huidobriana cruzados en aviones, navíos, pájaros. Huidobro suele combinar las palabras para lograr efectos distintos en un mismo vocablo («*Una flor que llaman girasol / Y un sol que se llama giraflor*»). Aparte de estos juegos metafóricos, fónicos, visuales y sus diversas combinatorias lingüísticas, es posible extraer fragmentos transparentes como el que sigue, el cual considero uno de los más reveladores:

Y alimentamos los milagros de la soledad  
Con nuestra propia carne  
Entonces en el cementerio sellado  
Y hermoso como un eclipse  
La rosa rompe sus lazos y florece al reverso de la  
[muerte (p. 60)]

Esto es, una poética donde

Todo es variable en el mirar sencillo (p. 63)

Es en este Canto donde el «Molino de Viento» juega con la percepción del lector a través de ciento noventa

variantes sucesivas. Más adelante continúan otros ludismos fónicos, donde los sustantivos pueden ocupar el lugar de los verbos («la noche se cama a descansar / la luna que almohada al cielo») o vuelve el mar a ocupar un sitio importante en la lengua huidobriana: el mar es vocablo, es concepto, es imagen que polariza los desplazamientos aéreos en este vuelo donde el Rey Altazor tiene dominios claros: es el azul líquido que domina el planeta. La cigüeña o el Martín Pescador viven allí, pero también el arco-iris y el pirata divisados por el ojo, y también el secreto último, el tesoro: «*Y la flor montada como un reloj / Con el engranaje perfecto de sus pétalos*», con un paisaje de fondo donde «*el cielo está esperando un aeroplano*».

En ningún otro Canto aparece la idea tan reiterada de Altazor afirmarse como Rey, de buscar en el mar y el viento, en el cielo y la tierra, la fuerzas que le ayuden primero a atenuar, y luego a reconciliarse con la idea de la muerte. El molino del Ser gira sin detenerse, y el poeta busca una respuesta en el símbolo de la Flor. Bajo la Tierra o debajo del Mar están los muertos que le hablan.

## CANTO VI. LA GEMA DE MÁS ALLÁ

Los dos últimos Cantos de *Altazor* son los más escuetos del libro, tanto en forma como en extensión. El proyecto del poema parece haber contemplado una reducción en cuanto a vocablos, desde la prosa del Prefacio, el abigarramiento metafórico de las primeras partes, el esplendor verbal o la explosión de imágenes en estado genésico, hasta estos dos últimos Cantos de respiración entrecortada, la cual se va encabalgando con extremo ceñimiento para ir en busca de una suerte de gema, de joya cristalina, nácar o perla donde

quizá se concentre otro símbolo alquimista. Si la Rosa es símbolo místico, la Joya pertenece a un universo más palpable, menos efímero («*A diamond is forever*»). Se trata de un símbolo cristalino (lágrima, lámpara o bujía del ojo) que atrapa con su magnetismo, con su magia (Ala ola ole ala Aladino) en cualquier ámbito conocido: en el mar (miramares), en el aire (la seda cristal nube), en la oscuridad (Va viajando Nudo Noche Me daría cristaleras), en el cielo (Señor cielo cristal cielo), en el viaje o en la muerte.

Tal cristal podría indicar también la trascendencia en la muerte como un estado superior. Para Huidobro, que duró más de veinte años trabajando en el poema, el transcurso de su viaje podría resumirse en la búsqueda de un erial, y los vericuetos del viaje bien valieron la pena, para al fin conocer la verdad. Estamos casi al final del viaje, y la aventura tuvo su recompensa: hallar la diafanidad de la vida en la muerte (no olvidemos la lápida del poeta: «Al fondo de la tumba se ve el mar») y al final quizá solo quedarán los sonidos para recomponer las imágenes de la trascendencia, sin ser expresamente trascendentalistas.

## CANTO VII. LOS SONIDOS PUROS

En este Canto la voz poética se fragmenta en los puros sonidos, en fonemas espaciados o en bloque van tejiendo una canción abstracta (a este punto recuerdo los experimentos en la música concreta y electrónica, desde Arnold Schoenberg y Alban Berg hasta los músicos del concretismo percusivo, o la música aleatoria de John Cage), un texto que tiene el objeto de ir hilando una melodía: el sonido por el sonido, el canto primigenio y postrero, la música de las sílabas que va desmembrándose hasta producir los sonidos

primarios, las vocales: a, i, o. Por cierto, en el Canto IV advertimos una correspondencia de ese juego sonoro con las notas musicales, donde se intenta descomponer la imagen estática del ruiseñor, con el fragmento que sigue (hemos destacado las notas en mayúsculas):

Pero el cielo prefiere el roDOñol  
Su niño querido el roREñol  
Su flor de alegría el roMÍñol  
Su piel de lágrima el roFAñol  
Su garganta nocturna el roSOLñol  
El roLAñol  
El roSIñol (p. 50)

El último verso de *Altazor* es Ai a i ai a i i i o ia, esto es, el Alfa que es el comienzo de todo y no tiene fin: la misma Alfa que concluye y no concluye, es ella misma el Omega y el sonido fundador.

Existe otra interpretación para este último Canto, y es aquella que se refiere a la destrucción del lenguaje, a su ruptura y desarticulación, como lo sostiene George Yúdice<sup>10</sup> cuando habla del «lenguaje antipoético y autorreferencial del último Canto, lenguaje nuevo nacido de las cenizas del lenguaje destruido». Y va más allá cuando dice que «el contexto de la literatura de ruptura no deja de tener significancia para la lectura de la obra; en efecto, *Altazor* pretende resumir toda esa literatura y superarla llevando el proceso de ruptura a su máxima conclusión».

Coincidimos en parte con Yúdice cuando al principio de estas notas afirmábamos que una lectura de *Altazor*

---

10 George Yúdice, *Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1978, pp. 184-186.

podría hacerse bajo la óptica de un campo metafísico del fracaso, un fracaso que implica a la vez su contraparte: el triunfo de la creación. Esta caída lenta, que involucra necesariamente un conocimiento, cobra un brillo de cierto esplendor. En tal sentido el libro de Huidobro podría emparentarse a la obra de Apollinaire, de Tristán Tzara y de los vanguardistas que trabajaron en la idea de cierto nihilismo, de una actitud agónica donde atenta contra la forma tradicional de mirar a la poesía y al poeta, lo cual se venía anunciado desde el Canto I:

Poesía

Demasiada poesía

Desde el arco-iris hasta el culo pianista de la vecina

Basta señora poesía bambina (p. 39)

En el trasfondo de esta actitud nihilista hay un juego, un ingrediente humorístico que sugiere la risa como un producto del desdoblamiento, de un sujeto que cae y observa su caída: va hacia su destrucción, pero la reconstruye y crea a través del lenguaje.

Este vuelo rasante sobre *Altazor* solo tendría el objeto de subrayar algunas constantes e ideas centrales de una lectura muy personal. No se trata de un análisis (un término tomado de las ciencias exactas imposible de ser aplicado a una disciplina humanística), ni siquiera de una teoría. Haría falta, en todo caso, un acercamiento que realizara la concatenación de los siete cantos de *Altazor* a través de ejes comunes de conceptualización. Cualesquiera que fuesen estas teorías o acercamientos podrían tener en cuenta, creo, algunos de los aspectos antes señalados, aunque solo fuese para actuar como métodos de antagonismo crítico.

## BREVE COLLAGE BIOGRÁFICO

Huidobro nace el 10 de enero de 1893 en Santiago de Chile. Sus padres fueron Vicente García Huidobro y María Luisa Fernández Bascuñán. Ambas familias, la paterna y la materna, pertenecían a la aristocracia chilena, ligada a seculares apellidos productores y propietarios de viñedos, y de alto rango político-social. Así, la infancia y adolescencia de Vicente transcurren en colegios especiales de jesuitas; en la familia existe un ambiente de cultura, artes, literatura. El joven Huidobro tiene acceso a buenas bibliotecas, a libros en diferentes idiomas, revistas y publicaciones de varias partes del mundo.

Comenzando el siglo XX, Chile ingresa a este en medio de problemas de toda índole, los cuales van a incidir decididamente en la vida social y artística del país. Mientras los problemas nacionales recrudecen, surgen como reacción a estos las tendencias revolucionarias y democráticas, los partidos políticos progresistas, de tinte socialista o comunista.

En el terreno del pensamiento estético surgen también movimientos de avanzada, y muchos historiadores —entre ellos José Vicente Vicuña— señalan un período literario conocido con el nombre de *Florecimiento en el fango*, que va desde los años 1884 hasta 1920, cuando a su juicio «surgen de pronto generaciones de seres pensantes, de pensamiento original y profundo». Entre estos hombres se cuentan los hermanos Luis, Jorge y Juan Enrique Lagaguirre y Paulino Alfonso. Luego, en la llamada Generación del 900, son ya señalados Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Vicente Huidobro.

Una antología poética de esos años, *Selva lírica* (1917) realizada por Juan Agustín Araya, se asume como una obra

con rasgos de originalidad, que reacciona contra las tendencias anquilosadas de la versificación mecánica, en donde se deslindan con valentía las nuevas voces de la poesía chilena. Parte de la iconoclastia derivada de *Selva lírica* impresionó a Huidobro, quien pronto se identifica con movimientos socialistas y antifascistas, agregándoles un ingrediente de desplante, de cierto esnobismo petulante, lapidario, que va a seguir cultivando a lo largo de su posición estética, el cual se advierte claramente en las crónicas y comentarios de su libro *Pasando y pasando* (1914). De aquí en adelante, Huidobro no abandonará su personalidad egocéntrica que apuntaba —más que a un superficial artificio exhibicionista— a un hedonismo a través del cual realizaba la crítica del pasado literario «sufriente» o demasiado lírico. Comienza a ejercer también las apuestas personalistas —propias de su edad por demás— de pluralidad social e ideológica o contraoligárquicas, merced a las cuales expresa todo un proceso crítico a los cánones sociales, en franca disidencia con el adormecimiento intelectual de la época, yendo contra cualquier dogma religioso, moral o familiar que entrase la percepción del mundo. Se inicia asimismo un proceso que se afincará más en el orbe estético que en los procesos de orden político o económico.

Esta voluntad de renovación a ultranza sería la raíz de su Teoría del Creacionismo, gracias a la cual esperaba identificarse con una visión cósmica, total y clara del mundo, en franca pugna con las tendencias del autoctonismo o el apego a los contenidos telúricos o ideológicos.

Accediendo a un plano más anecdótico o biográfico, vemos a Huidobro viviendo parte de su infancia en París, con sus padres, o estudiando en el Colegio Jesuita de San Ignacio en Chile; enamorándose a los trece años, a los veinte publicando su primer libro (*Ecos del alma*),

a los veintiuno dirigiendo una revista literaria (*Musa Joven*) y a los veintidós casándose con una muchacha de la aristocracia (Manuela Portales Bello). En esta época de eferescencia publica su segundo libro (*La gruta del silencio*) y sus primeros artículos polémicos en la revista «Azul»<sup>11</sup> que él mismo ha fundado, donde se nota el posterior tono de sus manifiestos creacionistas (*Non Serviam*). En 1916 Huidobro viaja a Europa pasando por Buenos Aires, visita Francia y España<sup>12</sup>, donde impresiona al público y se le

---

11 El título de esta revista proviene de la admiración de Huidobro hacia Rubén Darío; admiración que profesaba desde su adolescencia. Escribe el joven Huidobro: «Por eso cuando supe que iba a ver a Rubén Darío, que iba a mirarle de cerca, apenas lo podía creer. Me parecía que ese ser no podía existir, y que si existía viviría en otra región más alta, por encima de las nubes, y no bajaría nunca hasta nosotros», citado por Jorge Schwartz en su trabajo «Vicente Huidobro o la Cosmópolis textualizada». Dice Schwartz: «Son notorias las influencias de Darío sobre Huidobro y la admiración de este por aquel. Esta influencia se manifiesta no solo a través de la temática que aquel incorpora en su poesía inicial, sino en el respeto que siente por el maestro nicaragüense. Como se sabe, Darío había publicado su primer libro *Azul* (1888) en Valparaíso (...) Huidobro tiene 19 años cuando describe esta visión celestial de Darío y no sabe aún el papel que le correspondería en las letras hispanoamericanas, en relación a los movimientos de vanguardia, sería análogo al de Darío en el Modernismo». En: *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, agosto de 1978.

12 Este paso de Huidobro por París y Madrid tiene consecuencias de una verdadera data de fundación para la vanguardia en nuestro idioma, y es descrita por Octavio Paz en los siguientes términos: «Pero la alternativa extrema fue la aparición de un nuevo cosmopolitismo, ya no emparentado con el simbolismo, sino con la vanguardia francesa de Apollinaire y Reverdy. Como en 1885, el iniciador fue un hispanoamericano: a fines de 1916, el joven poeta chileno Vicente Huidobro llega a París y poco después, en 1918 y en Madrid, publica *Ecuatorial* y *Poemas árticos*. Con esos libros

espera como a un «meteorito fabuloso» (según Gerardo Diego). En 1917 conoce a Jean Arp y a Tristán Tzara, y publica en revistas parisinas al lado de Apollinaire, Juan Gris, Pablo Picasso, Jacques Lipchitz<sup>13</sup>, funda la revista *Nord-Sud* con Pierre Reverdy. De ahí regresa a España y se pone en contacto con Gerardo Diego, Juan Larrea, Guillermo de Torre, y Rafael Cansinos-Assens. Publica el *Primer Manifiesto Ultraísta* (1919). Según el propio Huidobro, *Altazor* se halla «borroneado desde 1919», año en que el poeta se plantea el proyecto del poema total, lo cual justificó ediciones en Chile en ocasión de los sesenta años del poema<sup>14</sup>.

De aquí en adelante comienza su vuelo ascendente, sus viajes sucesivos a Chile, Madrid, París, y ejerce una intensa actividad intelectual, entreverada de nuevos manifiestos, conferencias, polémicas y rupturas (con Pierre Reverdy, con Gómez Carrillo), funda en Madrid la revista *Creación* (1921) que continuará en París, ahora toda en francés (*Création*), hasta 1924. Dos de las piezas teóricas fundamentales de estos años son un «panfleto contra el colonialismo inglés», *Finis Britannia* (1923) —que le valió cárcel por tres días— y el texto *La poesía* (1921), el cual sirve de prólogo a uno de sus libros (*Temblor de cielo*), sin

---

comienza la vanguardia en castellano». En: Octavio Paz, *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 184.

- 13 Gris, Picasso y Lipchitz serían los artistas plásticos que más influirían en el universo afectivo e intelectual de Huidobro, quien escribió buena parte de sus libros en francés, su segunda lengua. *Poemas árticos* está dedicado a Lipchitz; *Ecuatorial* a Pablo Picasso. A su vez Picasso realizó retratos de Huidobro para *Saisons Choisies* (1921) y *Altazor o el viaje en paracaídas*. Juan Gris ilustra *Horizon carré* (1917) en París. Otros artistas como Robert Delaunay, Hans Arp y Joseph Sima ilustraron libros o poemas suyos en Francia.
- 14 Como la edición de lujo de Ismael Espinoza, con diez óleos especiales de Hernán Valdovinos, Santiago de Chile, 1992.

duda alguna uno de sus más firmes alegatos, que puede leerse sin la coerción expresa de los Manifiestos.

A Chile regresa por segunda vez en 1925, y al año siguiente publica en Santiago *Vientos contrarios* (1926), colección de apuntes biográficos, ensayos y aforismos. Entre 1927 y 1933 regresa por tercera vez a Chile, viaja a Estados Unidos, París, Madrid, y publica la novela *Mío Cid Campeador* (1929), los poemarios *Temblor de cielo* (1928), *Altazor*, (1931), y el *Manifiesto Total* (1932). En 1936 estalla la Guerra Civil Española. Huidobro se une a la causa republicana y empieza a escribir artículos antifascistas. (Valencia, 1937).

Vuelve a Chile a participar de las luchas políticas de su país y de nuevas polémicas; funda revistas y continúa publicando. En 1941 se marcha a la Segunda Guerra Mundial como corresponsal de un periódico uruguayo, y toma parte en la caída de la Batalla de Berlín (1941). Contrae matrimonio con la compañera de toda su vida, Raquel Senoret, en 1945, en un rito no-católico efectuado en una capilla europea. El 2 de enero de 1948 muere Huidobro de un derrame cerebral en una hacienda cercana a Valparaíso. En su lápida se lee:

Abrid la tumba  
al fondo  
de esta tumba  
se ve el mar

Estaba por cumplir los 55 años. En enero de 1993, el año de escribir el presente prólogo a su obra<sup>15</sup>, Huidobro

---

15 Vicente Huidobro, *Altazor o el viaje en paracaídas*, Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Altazor, 1994. El prólogo original «*Altazor*, vértigo y esplendor de la caída» ha sido objeto de enmiendas,

tendría cien. El domingo 10 de enero de ese mismo año se celebró una fiesta en el Balneario Popular de Cartagena, situado a 115 kilómetros del suroeste de Santiago, en una zona llamada Litoral de los Poetas, una costa donde existen varios balnearios situados entre Cartagena e Isla Negra, y está ubicada también la casa y la tumba de Pablo Neruda. Ambos poetas vuelven a encontrarse en su propia tierra y en su propio mar. Años después la vida me brindaría la oportunidad de visitar estos lugares maravillosos donde yacen y nacen los espíritus de estos poetas, y de rendir un tributo de efusión a estos grandes hacedores de palabra y pensamiento.

#### DOS FINES DE SIGLO SE JUNTAN: LOS POETAS FINGEN QUE HAN MUERTO

Se ha dicho que la mejor biografía de un poeta es su propia obra, en el sentido de que la visión de mundo obtenida por el poeta sobrepasa los apremios circunstanciales del individuo, para acercarse a los de una comunión social. Y por ello Huidobro nos dice: «La poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creado y creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su precisión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba (...) La poesía es el lenguaje de la Creación. Por eso solo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, solo los que no han olvidado los vagidos del parto universal ni los acentos del mundo en su formación, son poetas (...) El poeta representa el drama

---

correcciones y ha cambiado de título, cuyo resultado es el texto presente.

angustioso que se realiza entre el mundo y el cerebro humano, entre el mundo y su representación. El que no haya sentido el drama que se juega entre la cosa y la palabra, no podrá comprenderme». (*La poesía*).

Esta comunión dramática entre el hombre y el mundo puede tomar varios nombres o transmutar entre sí como una fiesta de vocablos, como una suerte de sensibilidad que atraviesa el tiempo; lo cierto es que el poeta, en su papel de artista, de forjador de ideas y sensaciones, debe expresar mediante un lenguaje elaborado —y despojado a su vez— esa comunión a través de su palabra. En ese sentido, el poeta es la voz de todos; se ha desasido de las limitaciones del individuo y ha ingresado en otro lenguaje, para pertenecerle a una tradición que no está solamente en el tiempo histórico-lineal, sino en los extramuros de la conciencia antropológica, en el inconsciente colectivo, en los meandros ocultos del ser.

En otro sentido, la persona poética pudiera ser el ente de las máscaras por excelencia, que puede protejizar su rostro u ocultarse detrás de una nueva cara para hablarnos con varias voces. Tanto la individualidad como la personalidad poética son ilusorias, hasta un punto en que pueden extrapolar los valores de la realidad.

Un escritor será siempre un visionario, alguien que puede ver más allá de la costra del tiempo; puede elevarse, como lo hizo Huidobro, por encima del espacio físico para volar sobre los seres y las cosas del mundo, y luego descender a la esencia de ellos. Lentamente lo hace, con el esplendor del lenguaje que lleva guardado en el pecho y la cabeza.

Pero los poetas son hombres mortales, o más bien «fingen que han muerto», como dijo alguna vez Henri Michaux, con un peculiar humor. Nacen en una fecha que

no han escogido, pero viven o intentan vivir en varias dimensiones paralelas. Después mueren, y sus muertes suelen crecer y despertarlos en próximos siglos. Como fue y seguirá siendo el caso de Vicente Huidobro.

GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN

Caracas, enero de 1993

Coro, julio de 2018



## Prefacio

Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor.

Tenía yo un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Lanzaba suspiros de acróbata.

Mi padre era ciego y sus manos eran más admirables que la noche.

Amo la noche, sombrero de todos los días.

La noche, la noche del día, del día al día siguiente.

Mi madre hablaba como la aurora y como los dirigibles que van a caer. Tenía cabellos color de bandera y ojos llenos de navíos lejanos.

Una tarde, cogí mi paracaídas y dije: «Entre una estrella y dos golondrinas». He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae.

Mi madre bordaba lágrimas desiertas en los primeros arcos iris.

Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte.

El primer día encontré un pájaro desconocido que me dijo:

«Si yo fuese dromedario no tendría sed. ¿Qué hora es?» Bebió las gotas de rocío de mis cabellos, me lanzó tres miradas y media y se alejó diciendo: «Adiós» con su pañuelo soberbio.

Hacia las dos aquel día, encontré un precioso aeroplano, lleno de escamas y caracoles. Buscaba un rincón del cielo donde guarecerse de la lluvia.

Allá lejos, todos los barcos anclados, en la tinta de la aurora. De pronto, comenzaron a desprenderse, uno a uno, arrastrando como pabellón jirones de aurora incontestable.

Junto con marcharse los últimos, la aurora desapareció tras algunas olas desmesuradamente infladas.

Entonces oí hablar al Creador, sin nombre, que es un simple hueco en el vacío, hermoso, como un ombligo.

«Hice un gran ruido y este ruido formó el océano y las olas del océano.

»Este ruido irá siempre pegado a las olas del mar y las olas del mar irán siempre pegadas a él, como los sellos en las tarjetas postales.

»Después tejí un largo bramante de rayos luminosos para coser los días uno a uno; los días que tienen un oriente legítimo y reconstituido, pero indiscutible.

»Después tracé la geografía de la tierra y las líneas de la mano.

»Después bebí un poco de *cognac* (a causa de la hidrografía).

»Después creé la boca y los labios de la boca, para aprisionar las sonrisas equívocas y los dientes de la boca, para vigilar las groserías que nos vienen a la boca.

»Creé la lengua de la boca que los hombres desviaron de su rol, haciéndola aprender a hablar... a ella, ella, la bella nadadora, desviada para siempre de su rol acuático y puramente acariciador».

Mi paracaídas empezó a caer vertiginosamente. Tal es la fuerza de atracción de la muerte y del sepulcro abierto.

Podéis creerlo, la tumba tiene más poder que los ojos de la amada. La tumba abierta con todos sus imanes. Y esto te lo digo a ti, a ti que cuando sonríes haces pensar en el comienzo del mundo.

Mi paracaídas se enredó en una estrella apagada que seguía su órbita concienzudamente, como si ignorara la inutilidad de sus esfuerzos.

Y aprovechando este reposo bien ganado, comencé a llenar con profundos pensamientos las casillas de mi tablero:

«Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía.

»Se debe escribir en una lengua que no sea materna.

»Los cuatro puntos cardinales son tres: el Sur y el Norte.

»Un poema es una cosa que será.

»Un poema es una cosa que nunca es, pero que debería ser.

»Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser.

»Huye del sublime externo, si no quieres morir aplastado por el viento.

»Si yo no hiciera al menos una locura por año, me volvería loco».

Tomo mi paracaídas, y del borde de mi estrella en marcha me lanzo a la atmósfera del último suspiro.

Ruedo interminablemente sobre las rocas de los sueños, ruedo entre las nubes de la muerte.

Encuentro a la Virgen sentada en una rosa, y me dice:

»Mira mis manos: son transparentes como las bombillas eléctricas. ¿Ves los filamentos de donde corre la sangre de mi luz intacta?

»Mira mi aureola. Tiene algunas saltaduras, lo que prueba mi ancianidad.

»Soy la Virgen, la Virgen sin mancha de tinta humana, la única que no lo sea a medias, y soy la capitana de las otras once mil que estaban en verdad demasiado restauradas.

»Hablo una lengua que llena los corazones según la ley de las nubes comunicantes.

»Digo siempre adiós, y me quedo.

»Ámame, hijo mío, pues adoro tu poesía y te enseñaré proezas aéreas.

»Tengo tanta necesidad de ternura, besa mis cabellos, los he lavado esta mañana en las nubes del alba y ahora quiero dormirme sobre el colchón de la neblina intermitente.

»Mis miradas son un alambre en el horizonte para el descanso de las golondrinas.

»Ámame».

Me puse de rodillas en el espacio circular y la Virgen se elevó y vino a sentarse en mi paracaídas.

Me dormí y recité entonces mis más hermosos poemas.

Las llamas de mi poesía secaron los cabellos de la Virgen, que me dijo gracias y se alejó, sentada sobre su rosa blanda.

Y heme aquí, solo, como el pequeño huérfano de los naufragios anónimos.

Ah, qué hermoso..., qué hermoso.

Veo las montañas, los ríos, las selvas, el mar, los barcos, las flores y los caracoles.

Veo la noche y el día y el eje en que se juntan.

Ah, ah, soy Altazor, el gran poeta, sin caballo que coma alpiste, ni caliente su garganta con claro de luna, sino con mi pequeño paracaídas como un quitasol sobre los planetas.

De cada gota del sudor de mi frente hice nacer astros, que os dejo la tarea de bautizar como a botellas de vino.

Lo veo todo, tengo mi cerebro forjado en lenguas de profeta.

La montaña es el suspiro de Dios, ascendiendo en termómetro hinchado hasta tocar los pies de la amada.

Aquel que todo lo ha visto, que conoce todos los secretos sin ser Walt Whitman, pues jamás he tenido una barba blanca como las bellas enfermeras y los arroyos helados.

Aquel que oye durante la noche los martillos de los monederos falsos, que son solamente astrónomos activos.

Aquel que bebe el vaso caliente de la sabiduría después del diluvio obedeciendo a las palomas y que conoce la ruta de la fatiga, la estela hirviente que dejan los barcos.

Aquel que conoce los almacenes de recuerdos y de bellas estaciones olvidadas.

Él, el pastor de aeroplanos, el conductor de las noches extraviadas y de los ponientes amaestrados hacia los polos únicos.

Su queja es semejante a una red parpadeante de aerolitos sin testigo.

El día se levanta en su corazón y él baja los párpados para hacer la noche del reposo agrícola.

Lava sus manos en la mirada de Dios, y peina su cabellera como la luz y la cosecha de esas flacas espigas de la lluvia satisfecha.

Los gritos se alejan como un rebaño sobre las lomas cuando las estrellas duermen después de una noche de trabajo continuo.

El hermoso cazador frente al bebedero celeste para los pájaros sin corazón.

Sé triste tal cual las gacelas ante el infinito y los meteoros, tal cual los desiertos sin mirajes.

Hasta la llegada de una boca hinchada de besos para la vendimia del destierro.

Sé triste, pues ella te espera en un rincón de este año que pasa.

Está quizá al extremo de tu canción próxima y será bella como la cascada en libertad y rica como la línea ecuatorial.

Sé triste, más triste que la rosa, la bella jaula de nuestras miradas y de las abejas sin experiencia.

La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer.

Vamos cayendo, cayendo de nuestro zenit a nuestro nadir y dejamos el aire manchado de sangre para que se envenenen los que vengan mañana a respirarlo.

Adentro de ti mismo, fuera de ti mismo, caerás del zenit al nadir porque ese es tu destino, tu miserable destino. Y mientras de más alto caigas, más alto será el rebote, más larga tu duración en la memoria de la piedra.

Hemos saltado del vientre de nuestra madre o del borde de una estrella y vamos cayendo.

Ah mi paracaídas, la única rosa perfumada de la atmósfera, la rosa de la muerte, despeñada entre los astros de la muerte.

¿Habéis oído? Ese es el ruido siniestro de los pechos cerrados.

Abre la puerta de tu alma y sal a respirar al lado afuera. Puedes abrir con un suspiro la puerta que haya cerrado el huracán.

Hombre, he aquí tu paracaídas maravilloso como el vértigo.

Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo./ Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al creador.

¿Qué esperas?

Mas he ahí el secreto del Tenebroso que olvidó sonreír.

Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta como el caballo de la fuga interminable.

## Canto I

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?  
¿Qué ángel\* malo se paró en la puerta de tu sonrisa  
con la espada en la mano?  
¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos  
como el adorno de un dios?  
¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?  
Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir  
¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos  
los vientos del dolor?  
Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor  
Estás perdido Altazor  
Solo en medio del universo  
Solo como una nota que florece en las alturas del vacío  
No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza  
¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río  
y me arrastra según la ley de las atracciones  
La nebulosa en olores solidificada huye su propia soledad  
Siento un telescopio que me apunta como un revólver  
La cola de un cometa me azota el rostro y pasa relleno de  
eternidad  
Buscando infatigable un lago quieto en donde refrescar su  
tarea ineludible

---

\* En ninguna parte del poema aparece con tilde la palabra «ángel».

Altazor morirás Se secará tu voz y serás invisible  
La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa  
Temerosa de un traspíe como el equilibrista sobre el alambre  
que ata las miradas del pavor  
En vano buscas ojo enloquecido  
No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas  
Piensas que no importa caer eternamente si se logra escapar  
¿No ves que vas cayendo ya?  
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral  
Y si queriendo alzarte nada has alcanzado  
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo de la sombra  
Sin miedo al enigma de ti mismo  
Acaso encuentres una luz sin noche  
Perdida en las grietas de los precipicios

Cae

Cae eternamente  
Cae al fondo del infinito  
Cae al fondo del tiempo  
Cae al fondo de ti mismo  
Cae lo más bajo que se pueda caer  
Cae sin vértigo  
A través de todos los espacios y todas las edades  
A través de todas las almas de todos los anhelos y todos los  
naufragios  
Cae y quema al pasar los astros y los mares  
Quema los ojos que te miran y los corazones que te aguardan  
Quema el viento con tu voz  
El viento que se enreda en tu voz  
Y la noche que tiene frío en su gruta de huesos

Cae en infancia  
Cae en vejez  
Cae en lágrimas

Cae en risas  
Cae en música sobre el universo  
Cae de tu cabeza a tus pies  
Cae de tus pies a tu cabeza  
Cae del mar a la fuente  
Cae al último abismo de silencio  
Como el barco que se hunde apagando sus luces

Todo se acabó  
El mar antropófago golpea la puerta de las rocas despiadadas  
Los perros ladran a las horas que se mueren  
Y el cielo escucha el paso de las estrellas que se alejan.  
Estás solo  
Y vas a la muerte derecho como un iceberg que se desprende  
del polo  
Cae la noche buscando su corazón en el océano  
La mirada se agranda como los torrentes  
Y en tanto que las olas se dan vuelta  
La luna niño de luz se escapa de alta mar  
Mira este cielo lleno  
Más rico que los arroyos de las minas  
Cielo lleno de estrellas que esperan el bautismo  
Todas esas estrellas salpicaduras de un astro de piedra  
[lanzado

en las aguas eternas  
No saben lo que quieren ni si hay redes ocultas más allá  
Ni qué mano lleva las riendas  
Ni qué pecho sopla el viento sobre ellas  
Ni saben si no hay mano y no hay pecho.  
Las montañas de pesca  
Tienen la altura de mis deseos  
Y yo arrojo fuera de la noche mis últimas angustias  
Que los pájaros cantando dispersan por el mundo.

Reparad el motor del alba  
En tanto me siento al borde de mis ojos  
para asistir a la entrada de las imágenes

Soy yo Altazor

Altazor

Encerrado en la jaula de su destino  
En vano me aferro a los barrotes de la evasión posible  
Una flor cierra el camino  
Y se levantan como la estatua de las llamas.  
La evasión imposible  
Más débil marchó con mis ansias  
Que un ejército sin luz en medio de emboscadas

Abrí los ojos en el siglo

En que moría el cristianismo

Retorcido en su cruz agonizante

Ya va a dar el último suspiro

¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío?

Pondremos un alba o un crepúsculo

¿Y hay que poner algo acaso?

La corona de espinas

Chorreando sus últimas estrellas se marchita

Morirá el cristianismo que no ha resuelto ningún problema

Que solo ha enseñado plegarias muertas.

Muere después de dos mil años de existencia

Un cañoneo enorme pone punto final a la era cristiana

El Cristo quiere morir acompañado de millones de almas

Hundirse con sus templos

Y atravesar la muerte con un cortejo inmenso.

Mil aeroplanos saludan la nueva era

Ellos son los oráculos y las banderas

Hace seis meses solamente  
Dejé la ecuatorial recién cortada  
En la tumba guerrera del esclavo paciente  
Corona de piedad sobre la estupidez humana.  
Soy yo que estoy hablando en este año de 1919  
Es el invierno  
Ya la Europa enterró todos sus muertos  
Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de nieve

Mirad esas estepas que sacuden las manos  
Millones de obreros han comprendido al fin  
Y levantan al cielo sus banderas de aurora  
Venid venid os esperamos porque sois la esperanza  
La única esperanza  
La última esperanza.

Soy yo Altazor el doble de mí mismo  
El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente  
El que cayó de las alturas de su estrella  
Y viajó veinticinco años  
Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios  
Soy yo Altazor el del ansia infinita  
Del hambre eterno y descorazonado  
Carne labrada por arados de angustia  
¿Cómo podré dormir mientras haya adentro tierras  
[desconocidas?

Problemas  
Misterios que se cuelgan a mi pecho  
Estoy solo  
La distancia que va de cuerpo a cuerpo  
Es tan grande como la que hay de alma a alma  
Solo

Solo  
Solo



De la experiencia inútil del fracaso celeste  
Del ensayo perdido  
Y aún después que el hombre haya desaparecido  
Que hasta su recuerdo se queme en la hoguera del tiempo  
Quedará un gusto a dolor en la atmósfera terrestre  
Tantos siglos respirada por miserables pechos plañideros  
Quedará en el espacio la sombra siniestra  
De una lágrima inmensa  
Y una voz perdida aullando desolada  
Nada nada nada  
No  
No puede ser  
Consumamos el placer  
Agotemos la vida en la vida  
Muera la muerte infiltrada de rapsodias langurosas  
Infiltrada de pianos tenues y banderas cambiantes como  
crisálidas  
Las rocas de la muerte se quejan al borde del mundo  
El viento arrastra sus florescencias amargas  
Y el desconsuelo de las primaveras que no pueden nacer.  
Todas son trampas  
trampas del espíritu  
Transfusiones eléctricas de sueño y realidad  
Oscuras lucideces de esta larga desesperación petrificada  
en soledad  
Vivir vivir en las tinieblas  
Entre cadenas de anhelos tiránicos collares de gemidos  
Y un eterno viajar en los adentros de sí mismo.  
Con dolor de límites constantes y vergüenza de ángel  
[estropeado  
Burla de un dios nocturno.  
Rodar rodar rotas las antenas en medio del espacio  
Entre mares alados y auroras estancadas

Yo estoy aquí de pie ante vosotros  
En nombre de una idiota ley proclamadora  
de la conservación de las especies  
Inmunda ley  
Villana ley arraigada a los sexos ingenuos.  
Por esa ley primera trampa de la inconsciencia  
El hombre se desgarró  
Y se rompe en aullidos mortales por todos los poros de  
su tierra.

Yo estoy aquí de pie entre vosotros  
Se me caen las ansias al vacío  
Se me caen los gritos a la nada  
Se me caen al caos las blasfemias  
Perro del infinito trotando entre astros muertos  
Perro lamiendo estrellas y recuerdos de estrella  
Perro lamiendo tumbas  
Quiero la eternidad como una paloma en mis manos

Todo ha de alejarse en la muerte esconderse en la muerte  
Yo tú él nosotros vosotros ellos  
Ayer hoy mañana  
Pasto en las fauces del insaciable olvido  
Pasto para la rumia eterna del caos incansable  
Justicia ¿qué has hecho de mí Vicente Huidobro?

Se me cae el dolor de la lengua y las alas marchitas  
Se me caen los dedos muertos uno a uno  
¿Qué has hecho de mi voz cargada de pájaros en el  
[atardecer

La voz que me dolía como sangre?  
Dadme el infinito como una flor para mis manos

Seguir  
No. Basta ya  
Seguir cargado de mundos de países de ciudades  
Muchedumbres aullidos  
Cubierto de climas hemisferios ideas recuerdos  
Entre telarañas de sepulcros y planetas conscientes  
Seguir del dolor al dolor del enigma al enigma  
Del dolor de la piedra al dolor de la planta  
Porque todo es dolor  
Dolor de batalla y miedo de no ser  
Lazos de dolor atan la tierra al cielo las aguas a la tierra  
Y los mundos galopan en órbitas de angustia  
Pensando en la sorpresa  
La latente emboscada en todos los rincones del espacio  
Me duelen los pies como ríos de piedra  
¿Qué has hecho de mis pies?  
¿Qué has hecho de esta bestia universal  
De este animal errante?  
Esta rata en delirio que trepa las montañas  
Sobre un himno boreal o alarido de tierra  
Sucio de tierra y llanto  
de tierra y sangre  
Azotado de espinas y los ojos en cruz.

La conciencia es amargura  
La inteligencia es decepción  
Solo en las afueras de la vida  
Se puede plantar una pequeña ilusión

Ojos ávidos de lágrimas hirviendo  
Labios ávidos de mayores lamentos  
Manos enloquecidas de palpar tinieblas  
Buscando más tinieblas

Y esta amargura que se pasea por los huesos  
Y este entierro en mi memoria  
Este entierro que se alarga en memoria  
Este largo entierro que atraviesa todos los días mi memoria  
Seguir  
No  
Que se rompa el andamio de los huesos  
Que se derrumben las vigas del cerebro  
Y arrastre el huracán los trozos a la nada al otro lado  
En donde el viento azota a Dios  
En donde aún resuene mi violín gutural  
Acompañando el piano póstumo del juicio final

Eres tú tú el ángel caído  
La caída eterna sobre la muerte  
La caída sin fin de muerte en muerte  
Embruja el universo con tu voz  
Aférrate a tu voz embrujador del mundo  
Cantando como un ciego perdido en la eternidad

Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y brutal  
La matanza continua de conceptos internos  
Y una última aventura de esperanzas celestes  
Un desorden de estrellas imprudentes  
Caídas de los sortilegios sin refugio  
Todo lo que se esconde y nos incita con imanes fatales  
Lo que se esconde en las frías regiones de lo invisible  
O en la ardiente tempestad de nuestro cráneo

La eternidad se vuelve sendero de flor  
Para el regreso de espectros y problemas  
Para el mirage sediento de las nuevas hipótesis  
Que rompen el espejo de la magia posible

Liberación, ¡Oh! sí liberación de todo  
De la propia memoria que nos posee  
De las profundas vísceras que saben lo que saben  
A causa de estas heridas que nos atan al fondo  
Y nos quiebran los gritos de las alas

La magia y el ensueño liman los barrotes  
La poesía llora en la punta del alma  
Y acrece la inquietud mirando nuevos muros  
Alzados de misterio en misterio  
Entre minas de mixtificación que abren sus heridas  
Con el ceremonial inagotable de alba conocida.

Todo en vano

Dadme la llave de los sueños cerrados

Dadme la llave del naufragio

Dadme una certeza de raíces en horizonte quieto

Un descubrimiento que no huya a cada paso

O dadme un bello naufragio verde

Un milagro que ilumine el fondo de nuestros mares

[íntimos

Como el barco que se hunde sin apagar sus luces.

Liberado de este trágico silencio entonces

En mi propia tempestad

Desafiaré al vacío

Sacudiré la nada con blasfemias y gritos

Hasta que caiga un rayo de castigo ansiado

Trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso

¿Por qué soy prisionero de esta trágica busca?

¿Qué es lo que me llama y se esconde

Me sigue me grita por mi nombre

Y cuando vuelvo el rostro y alargó las manos de los ojos

Me echa encima una niebla tenaz como la noche de los

[astros ya

muertos?

Sufro me revuelco en la angustia  
Sufro desde que era nebulosa  
Y traigo desde entonces este dolor primordial en las  
[células

Este peso en las alas  
Esta piedra en el canto  
Dolor de ser isla  
Angustia subterránea  
Angustia cósmica  
Poliforme angustia anterior a mi vida  
Y que la sigue como una marcha militar  
Y que irá más allá  
Hasta el otro lado de la periferia universal

Consciente  
Inconsciente  
Deforme  
Sonora  
Sonora como el fuego  
El fuego que me quema el carbón interno y el alcohol de  
los ojos

Soy una orquesta trágica  
Un concepto trágico  
Soy trágico como los versos que punzan en las sienas y no  
pueden salir  
Arquitectura fúnebre  
Matemática fatal y sin esperanza alguna  
Capas superpuestas de dolor misterioso  
Capas superpuestas de ansias mortales  
Subsuelos de intuiciones fabulosas

Siglos siglos que vienen gimiendo en mis venas  
Siglos que se balancean en mi canto  
Que agonizan en mi voz  
Porque mi voz es solo canto y solo puede salir en canto  
La cuna de mi lengua se meció en el vacío  
Anterior a los tiempos  
Y guardará eternamente el ritmo primero  
El ritmo que hace nacer los mundos  
Soy la voz del hombre que resuena en los cielos  
Que reniega y maldice  
Y pide cuentas de por qué y para qué

Soy todo el hombre  
El hombre herido por quién sabe quién  
Por una flecha perdida del caos  
Humano terreno desmesurado  
Sí desmesurado y lo proclamo sin miedo  
Desmesurado porque no soy burgués ni raza fatigada  
Soy bárbaro tal vez  
Desmesurado enfermo  
Bárbaro limpio de ruinas y caminos marcados  
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas  
Soy el ángel salvaje que cayó una mañana  
En vuestras plantaciones de preceptos.  
Poeta  
Anti poeta  
Culto  
Anti culto  
Animal metafísico cargado de congojas  
Animal espontáneo directo sangrando sus problemas  
Solitario como una paradoja  
Paradoja fatal  
Flor de contradicciones bailando un foxtrot

Sobre el sepulcro de Dios  
Sobre el bien y el mal  
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra  
Soy un temblor de tierra  
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo

Crujen las ruedas de la tierra  
Y voy andando a caballo en mi muerte  
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo  
Como una fecha en el árbol que crece  
Como el nombre en la carta que envió  
Voy pegado a mi muerte  
Voy por la vida pegado a mi muerte  
Apoyado en el bastón de mi esqueleto

El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo  
En mi infancia una infancia ardiente como un alcohol  
Me sentaba en los caminos de la noche  
A escuchar la elocuencia de las estrellas  
Y la oratoria del árbol  
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma  
Rómpanse en espigas las estrellas  
Pártase la luna en mil espejos  
Vuelva el árbol al nido de su almendra  
Solo quiero saber por qué  
Por qué  
Por qué  
Soy protesta y araña el infinito con mis garras  
Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos  
El eco de mi voz hace tronar el caos

Soy desmesurado cósmico  
Las piedras las plantas las montañas

Me saludan las abejas las ratas  
Los leones y las águilas  
Los astros los crepúsculos las albas  
Los ríos y las selvas me preguntan  
¿Qué tal cómo está Ud.?  
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir  
Será por mi boca que hablarán a los hombres

Que Dios sea Dios  
O Satán sea Dios  
O ambos sean miedo, nocturna ignorancia  
Lo mismo da  
Que sea la vía láctea  
O una procesión que asciende en pos de la verdad  
Hoy me es igual  
Traedme una hora que vivir  
Traedme un amor pescado por la oreja  
Y echadlo aquí a morir ante mis ojos  
Que yo caiga por el mundo a toda máquina  
Que yo corra por el universo a toda estrella  
Que me hunda o me eleve  
Lanzado sin piedad entre planetas y catástrofes  
Señor Dios si tú existes es a mí a quien lo debes

Matad la horrible duda  
Y la espantosa lucidez  
Hombre con los ojos abiertos en la noche  
Hasta el fin de los siglos  
Enigma asco de los instintos contagiosos  
Como las campanas de la exaltación  
Pajarero de luces muertas que andan con pies de espectro  
Con los pies indulgentes del arroyo  
Que se llevan las nubes y cambia de país

En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte  
Allí donde mueren las hojas  
El pesado cortejo de las horas que golpean el mundo  
Se juega nuestra alma  
Y la suerte que se vuela todas las mañanas  
Sobre las nubes con los ojos llenos de lágrimas  
Sangra la herida de las últimas creencias  
Cuando el fusil desconsolado del humano refugio  
Descuelga los pájaros del cielo.  
Mírate allí animal fraterno desnudo de nombre  
Junto al abrevadero de tus límites propios  
Bajo el alba benigna  
Que zurce el tejido de las mareas  
Mira a lo lejos viene la cadena de hombres  
Saliendo de la usina de ansias iguales  
Mordidos por la misma eternidad  
Por el mismo huracán de vagabundas fascinaciones  
Cada uno trae su palabra informe  
Y los pies atados a su estrella propia  
Las máquinas avanzan en la noche del diamante fatal  
Avanza el desierto con sus olas sin vida  
Pasan las montañas pasan los camellos  
Como la historia de las guerras antiguas  
Allá va la cadena de hombres entre fuegos ilusos  
Hacia el párpado tumbal

Después de mi muerte un día  
El mundo será pequeño a las gentes  
Plantarán continentes sobre los mares  
Se harán islas en el cielo  
Habrá un gran puente de metal en torno de la tierra  
Como los anillos construidos en Saturno  
Habrá ciudades grandes como un país

Gigantescas ciudades del porvenir  
En donde el hombre-hormiga será una cifra  
Un número que se mueve y sufre y baila  
(Un poco de amor a veces como un arpa que hace olvidar  
la vida)

Jardines de tomates y repollos  
Los parques públicos plantados de árboles frutales  
No hay carne que comer el planeta es estrecho  
Y las máquinas mataron el último animal  
Árboles frutales en todos los caminos  
Lo aprovechable solo lo aprovechable  
Ah la hermosa vida que preparan las fábricas  
La horrible indiferencia de los astros sonrientes  
Refugio de la música  
Que huye de las manos de los últimos ciegos

Angustia angustia de lo absoluto y de la perfección  
Angustia desolada que atraviesa las órbitas perdidas  
Contradictorios ritmos quiebran el corazón  
En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa  
Un hastío invade el hueco que va del alba al poniente  
Un bostezo color mundo y carne  
Color espíritu avergonzado de irrealizables cosas  
Lucha entre la piel y el sentimiento de una dignidad bebida  
y no otorgada.  
Nostalgia de ser barro y piedra o Dios  
Vértigo de la nada cayendo de sombra en sombra  
Inutilidad de los esfuerzos fragilidad del sueño

Ángel expatriado de la cordura  
¿Por qué hablas Quién te pide que hables?  
Revienta pesimista mas revienta en silencio  
Cómo se reirán los hombres de aquí a mil años

Hombre perro que aúllas a tu propia noche  
Delincuente de tu alma  
El hombre de mañana se burlará de ti  
Y de tus gritos petrificados goteando estalactitas  
¿Quién eres tú habitante de este diminuto cadáver estelar?  
¿Qué son tus náuseas de infinito y tu ambición de eternidad?  
Átomo desterrado de sí mismo con puertas y ventanas  
[de luto

¿De dónde vienes a dónde vas?  
¿Quién se preocupa de tu planeta?  
Inquietud miserable  
Despojo del desprecio que por ti sentiría  
Un habitante de Betelgeuse  
Veintinueve millones de veces más grande que tu sol

Hablo porque soy protesta insulto y mueca de dolor  
Solo creo en los climas de la pasión  
Solo deben hablar los que tienen el corazón clarividente  
La lengua a alta frecuencia  
Buzos de la verdad y la mentira  
Cansados de pasear sus linternas en los laberintos de la nada  
En la cueva de alternos sentimientos  
El dolor es lo único eterno  
Y nadie podrá reír ante el vacío  
¿Qué me importa la burla del hombre-hormiga  
Ni la del habitante de otros astros más grandes?  
Yo no sé de ellos ni ellos saben de mí  
Yo sé de mi vergüenza de la vida de mi asco celular  
De la mentira abyecta de todo cuanto edifican los  
[hombres

Los pedestales de aire de sus leyes e ideales

Dadme dadme pronto un llano de silencio  
Un llano despoblado como los ojos de los muertos

¿Robinsón por qué volviste de tu isla?  
De la isla de tus obras y tus sueños privados  
La isla de ti mismo rica de tus actos  
Sin leyes ni abdicación ni compromisos  
Sin control de ojo intruso  
Ni mano extraña que rompa los encantos  
¿Robinsón cómo es posible que volvieras de tu isla?

Malhaya el que mire con ojos de muerte  
Malhaya el que vea el resorte que todo lo mueve  
Una borrasca dentro de la risa  
Una agonía de sol adentro de la risa  
Matad al pesimista de pupila enlutada  
Al que lleva un féretro en el cerebro  
Todo es nuevo cuando se mira con ojos nuevos  
Oigo una voz idiota entre algas de ilusión  
Boca parasitaria aún de la esperanza

Idos lejos de aquí restos de playas moribundas  
Mas si buscáis descubrimientos  
Tierras irrealizables más allá de los cielos  
Vegetante obsesión de musical congoja  
Volvamos al silencio.  
Restos de playas fúnebres  
¿A qué buscáis el faro poniente  
Vestido de su propia cabellera  
Como la reina de los circos?  
Volvamos al silencio  
Al silencio de las palabras que vienen del silencio  
Al silencio de las hostias donde se mueren los profetas

Con la llaga del flanco  
Cauterizada por algún relámpago  
Las palabras con fiebre y vértigo interno  
Las palabras del poeta dan un mareo celeste  
Dan una enfermedad de nubes  
Contagioso infinito de planetas errantes  
Epidemia de rosas en la eternidad

Abrid la boca para recibir la hostia de la palabra herida  
La hostia angustiada y ardiente que me nace no se sabe  
[dónde]

Que viene de más lejos que mi pecho  
La catarata delicada de oro en libertad  
Correr de río sin destino como aerolitos al azar  
Una columna se alza en la punta de la voz  
Y la noche se sienta en la columna

Yo poblaré para mil años los sueños de los hombres  
Y os daré un poema lleno de corazón  
En el cual me despedazaré por todos lados

Una lágrima caerá de unos ojos  
Como algo enviado sobre la tierra  
Cuando veas como una herida profetiza  
Y reconozcas la carne desgraciada  
El pájaro cegado en la catástrofe celeste  
Encontrado en mi pecho solitario y sediento  
En tanto yo me alejo tras los barcos magnéticos  
Vagabundo como ellos  
Y más triste que un cortejo de caballos sonámbulos

Hay palabras que tienen sombra de árbol  
Otras que tienen atmósfera de astros

Hay vocablos que tienen fuego de rayos  
Y que incendian donde caen  
Otros que se congelan en la lengua y se rompen al salir  
Como esos cristales alados y fatídicos  
Hay palabras con imanes que atraen los tesoros del  
[abismo

Otras que se descargan como vagones sobre el alma  
Altazor desconfía de las palabras  
Desconfía del ardid ceremonioso  
Y de la poesía  
Trampas

Trampas de luz y cascadas lujosas  
Trampas de perla y de lámpara acuática  
Anda como los ciegos con sus ojos de piedra  
Presintiendo el abismo a todo paso

Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro  
No trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie  
Ni descolgar banderas de los pechos  
Ni dar anillos de planetas  
Ni hacer satélites de mármol en torno a un talismán ajeno  
Quiero darte una música de espíritu  
Música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo  
Música que hace pensar en el crecimiento de los árboles  
Y estalla en luminarias adentro del sueño.  
Yo hablo en nombre de un astro por nadie conocido  
Hablo en una lengua mojada en mares no nacidos  
Con una voz llena de eclipses y distancias  
Solemne como un combate de estrellas o galeras lejanas  
Una voz que se desfonda en la noche de las rocas  
Una voz que da la vista a los ciegos atentos  
Los ciegos escondidos al fondo de las casas  
Como al fondo de sí mismos

Los veleros que parten a distribuir mi alma por el mundo  
Volverán convertidos en pájaros  
Una hermosa mañana alta de muchos metros  
Alta como el árbol cuyo fruto es el sol  
Una mañana frágil y rompible  
A la hora en que las flores se lavan la cara  
Y los últimos sueños huyen por las ventanas

Tanta exaltación para arrastrar los cielos a la lengua  
El infinito se instala en el nido del pecho  
Todo se vuelve presagio

ángel entonces

El cerebro se torna sistro revelador  
Y la hora huye despavorida por los ojos  
Los pájaros grabados en el zenit no cantan  
El día se suicida arrojándose al mar  
Un barco vestido de luces se aleja tristemente  
Y al fondo de las olas un pez escucha el paso de los hombres

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
La muerte se ha dormido en el cuello de un cisne  
Y cada pluma tiene un distinto temblor  
Ahora que Dios se sienta sobre la tempestad  
Que pedazos de cielo caen y se enredan en la selva  
Y que el tifón despeina las barbas del pirata  
Ahora sacad la muerta al viento  
Para que el viento abra sus ojos

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
Tengo cartas secretas en la caja del cráneo  
Tengo un carbón doliente en el fondo del pecho  
Y conduzco mi pecho a la boca  
Y la boca a la puerta del sueño

El mundo se me entra por los ojos  
Se me entra por las manos se me entra por los pies  
Me entra por la boca y se me sale  
En insectos celestes o nubes de palabras por los poros.  
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
Mis ojos en la gruta de la hipnosis  
Mastican el universo que me atraviesa como un túnel  
Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros  
Escalofrío de alas y olas interiores  
Escalas de olas y alas en la sangre  
Se rompen las amarras de las venas  
Y se salta afuera de la carne  
Se sale de las puertas de la tierra  
Entre palomas espantadas

Habitante de tu destino  
¿Por qué quieres salir de tu destino?  
¿Por qué quieres romper los lazos de tu estrella  
Y viajar solitario en los espacios  
Y caer a través de tu cuerpo de tu zenit a tu nadir?

No quiero ligaduras de astro ni de viento  
Ligaduras de luna buenas son para el mar y las mujeres  
Dadme mis violines de vértigo insumiso  
Mi libertad de música escapada  
No hay peligro en la noche pequeña encrucijada  
Ni enigma sobre el alma  
La palabra electrizada de sangre y corazón  
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios

Habitante de tu destino  
Pegado a tu camino como roca  
Viene la hora del sortilegio resignado

Abre la mano de tu espíritu  
El magnético dedo  
En donde el anillo de la serenidad adolescente  
Se posará cantando como el canario pródigo  
Largos años ausente

Silencio

Se oye el pulso del mundo como nunca pálido  
La tierra acaba de alumbrar un árbol

## Canto II

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos  
Se hace más alto el cielo en tu presencia  
La tierra se prolonga de rosa en rosa  
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio  
Dejas caer tus luces como el barco que pasa  
Mientras te sigue mi canto embrujado  
Como una serpiente fiel y melancólica  
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

¿Qué combate se libra en el espacio?  
Esas lanzas de luz entre planetas  
Reflejo de armaduras despiadadas  
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?  
En dónde estás triste noctámbula  
Dadora de infinito  
Que pasea en el bosque de los sueños

Heme aquí perdido entre mares desiertos  
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche  
Heme aquí en una torre de frío  
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos  
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera  
Luminosa y desatada como los ríos de montaña  
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?  
Te pregunto otra vez

El arco de tus cejas tendido para las armas de los  
[ojos  
En la ofensiva alada vencedora segura con orgullos de flor  
Te hablan por mí las piedras aporreadas  
Te hablan por mí las olas de pájaros sin cielo  
Te habla por mí el color de los paisajes sin viento  
Te habla por mí el rebaño de ovejas taciturnas  
Dormido en tu memoria  
Te habla por mí el arroyo descubierto  
La yerba sobreviviente atada a la aventura  
Aventura de luz y sangre de horizonte  
Sin más abrigo que una flor que se apaga  
Si hay un poco de viento

Las llanuras se pierden bajo tu gracia frágil  
Se pierde el mundo bajo tu andar visible  
Pues todo es artificio cuando tú te presentas  
Con tu luz peligrosa  
Inocente armonía sin fatiga ni olvido  
Elemento de lágrima que rueda hacia adentro  
Construido de miedo altivo y de silencio

Haces dudar al tiempo  
Y al cielo con instintos de infinito  
Lejos de ti todo es mortal  
Lanzas la agonía por la tierra humillada de noches  
Solo lo que piensa en ti tiene sabor a eternidad

He aquí tu estrella que pasa  
Con tu respiración de fatigas lejanas  
Con tus gestos y tu modo de andar  
Con el espacio magnetizado que te saluda  
Que nos separa con leguas de noche

Sin embargo te advierto que estamos cosidos  
A la misma estrella  
Estamos cosidos por la misma música tendida  
De uno a otro  
Por la misma sombra gigante agitada como árbol  
Seamos ese pedazo de cielo  
Ese trozo en que pasa la aventura misteriosa  
La aventura del planeta que estalla en pétalos de sueño

En vano tratarías de evadirte de mi voz  
Y de saltar los muros de mis alabanzas  
Estamos cosidos por la misma estrella  
Estás atada al ruiseñor de las lunas  
Que tiene un ritual sagrado en la garganta  
Qué me importan los signos de la noche  
Y la raíz y el eco funerario que tengan en mi pecho  
Qué me importa el enigma luminoso  
Los emblemas que alumbran el azar  
Y esas islas que viajan por el caos sin destino a mis ojos  
Qué me importa ese miedo de flor en el vacío  
Qué me importa el nombre de la nada  
El nombre del desierto infinito  
O de la voluntad o del azar que representan  
Y si en ese desierto cada estrella es un deseo de oasis  
O banderas de presagio y de muerte

Tengo una atmósfera propia en tu aliento  
La fabulosa seguridad de tu mirada con sus  
[constelaciones

íntimas

Con su propio lenguaje de semilla  
Tu frente luminosa como un anillo de Dios  
Más firme que todo en la flora del cielo

Sin torbellinos de universo que se encabrita  
Como un caballo a causa de su sombra en el aire

Te pregunto otra vez  
¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?

Tengo esa voz tuya para toda defensa  
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón  
Esa voz en que cae la eternidad  
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes  
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?  
Un cometa sin manto muriéndose de frío

Te hallé como una lágrima en un libro olvidado  
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho  
Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan  
Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas  
De un Dios encontrado en alguna parte  
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú  
El pájaro de antaño en la clave del poeta

Sueño en un sueño sumergido  
La cabellera que se ata hace el día  
La cabellera al desatarse hace la noche  
La vida se contempla en el olvido  
Solo viven tus ojos en el mundo  
El único sistema planetario sin fatiga  
Serena piel anclada en las alturas  
Ajena a toda red y estratagema  
En su fuerza de luz ensimismada  
Detrás de ti la vida siente miedo  
Porque eres la profundidad de toda cosa  
El mundo deviene majestuoso cuando pasas  
Se oyen caer lágrimas del cielo

Y borras en el alma adormecida  
La amargura de ser vivo  
Se hace liviano el orbe en las espaldas

Mi alegría es oír el ruido del viento en tus cabellos  
(Reconozco ese ruido desde lejos)  
Cuando las barcas zozobran y el río arrastra troncos de árbol  
Eres una lámpara de carne en la tormenta  
Con los cabellos a todo viento  
Tus cabellos donde el sol va a buscar sus mejores sueños  
Mi alegría es mirarte solitaria en el diván del mundo  
Como la mano de una princesa soñolienta  
Con tus ojos que evocan un piano de olores  
Una bebida de paroxismos  
Una flor que está dejando de perfumar  
Tus ojos hipnotizan la soledad  
Como la rueda que sigue girando después de la catástrofe

Mi alegría es mirarte cuando escuchas  
Ese rayo de luz que camina hacia el fondo del agua  
Y te quedas suspensa largo rato  
Tantas estrellas pasadas por el harnero del mar  
Nada tiene entonces semejante emoción  
Ni un mástil pidiendo viento  
Ni un aeroplano ciego palpando el infinito  
Ni la paloma demacrada dormida sobre un lamento  
Ni el arco-iris con las alas selladas  
Más bello que la parábola de un verso  
La parábola tendida en puente nocturno de alma a alma

Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos  
Con la cabeza levantada  
Y todo el cabello al viento  
Eres más hermosa que el relincho de un potro en la montaña

Que la sirena de un barco que deja escapar toda su alma  
Que un faro en la neblina buscando a quien salvar  
Eres más hermosa que la golondrina atravesada por el  
[viento

Eres el ruido del mar en verano  
Eres el ruido de una calle populosa llena de admiración

Mi gloria está en tus ojos  
Vestida del lujo de tus ojos y de su brillo interno  
Estoy sentado en el rincón más sensible de tu mirada  
Bajo el silencio estático de inmóviles pestañas.  
Viene saliendo un augurio del fondo de tus ojos  
Y un viento de océano ondula tus pupilas

Nada se compara a esa leyenda de semillas que deja tu  
[presencia  
A esa voz que busca un astro muerto que volver a la vida  
Tu voz hace un imperio en el espacio  
Y esa mano que se levanta en ti como si fuera a colgar  
[soles

en el aire  
Y ese mirar que escribe mundos en el infinito  
Y esa cabeza que se dobla para escuchar un murmullo en  
[la eternidad  
Y ese pie que es la fiesta de los caminos encadenados  
Y esos párpados donde vienen a vararse las centellas del éter  
Y ese beso que hincha la proa de tus labios  
Y esa sonrisa como un estandarte al frente de tu vida  
Y ese secreto que dirige las mareas de tu pecho  
Dormido a la sombra de tus senos

Si tú murieras  
Las estrellas a pesar de su lámpara encendida  
Perderían el camino  
¿Qué sería del universo?

## Canto III

Romper las ligaduras de las venas  
Los lazos de la respiración y las cadenas

De los ojos senderos de horizontes  
Flor proyectada en cielos uniformes

El alma pavimentada de recuerdos  
Como estrellas talladas por el viento

El mar es un tejado de botellas  
Que en la memoria del marino sueña

Cielo es aquella larga cabellera intacta  
Tejida entre manos de aeronauta

Y el avión trae un lenguaje diferente  
Para la boca de los cielos de siempre

Cadenas de miradas nos atan a la tierra  
Romped romped tantas cadenas

Vuela el primer hombre a iluminar el día  
El espacio se quiebra en una herida

Y devuelve la bala al asesino  
Eternamente atado al infinito

Cortad todas las amarras  
De río mar o de montaña

De espíritu y recuerdo  
De ley agonizante y sueño enfermo

Es el mundo que torna y sigue y gira  
Es una última pupila

Mañana el campo  
Seguirá los galopes del caballo

La flor se comerá a la abeja  
Porque el hangar será colmena

El arco-iris se hará pájaro  
Y volará a su nido cantando

Los cuervos se harán planetas  
Y tendrán plumas de hierba

Hojas serán las plumas entibiadas  
Que caerán de sus gargantas

Las miradas serán ríos  
Y los ríos heridas en las piernas del vacío

Conducirá el rebaño a su pastor  
Para que duerma el día cansado como avión

Y el árbol se posará sobre la tórtola  
Mientras las nubes se hacen roca

Porque todo es como es en cada ojo  
Dinastía astrológica y efímera  
Cayendo de universo en universo

Manicura de la lengua es el poeta  
Mas no el mago que apaga y enciende  
Palabras estelares y cerezas de adioses vagabundos  
Muy lejos de las manos de la tierra  
Y todo lo que dice es por él inventado  
Cosas que pasan fuera del mundo cotidiano  
Matemos al poeta que nos tiene saturados

Poesía aún y poesía poesía  
Poética poesía poesía  
Poesía poética de poético poeta  
Poesía  
Demasiada poesía  
Desde el arco-iris hasta el culo pianista de la vecina  
Basta señora poesía bambina  
Y todavía tiene barrotos en los ojos  
El juego es juego y no plegaria infatigable  
Sonrisa o risa y no lamparillas de pupila  
Que ruedan de la aflicción hasta el océano  
Sonrisa y habladurías de estrella tejedora  
Sonrisa del cerebro que evoca estrellas muertas  
En la mesa mediúmnica de sus irradiaciones

Basta señora arpa de las bellas imágenes  
De los furtivos como iluminados  
Otra cosa otra cosa buscamos  
Sabemos posar un beso como una mirada  
Plantar miradas como árboles  
Enjaular árboles como pájaros  
Regar pájaros como heliotropos  
Tocar un heliotropo como una música  
Vaciar una música como un saco  
Degollar un saco como un pingüino

Cultivar pingüinos como viñedos  
Ordeñar un viñedo como una vaca  
Desarbolar vacas como veleros  
Peinar un velero como un cometa  
Desembarcar cometas como turistas  
Embrujar turistas como serpientes  
Cosechar serpientes como almendras  
Desnudar una almendra como un atleta  
Leñar atletas como cipreses  
Iluminar cipreses como faroles  
Anidar faroles como alondras  
Exhalar alondras como suspiros  
Bordar suspiros como sedas  
Derramar sedas como ríos  
Tremolar un río como una bandera  
Desplumar una bandera como un gallo  
Apagar un gallo como un incendio  
Bogar en incendios como en mares  
Segar mares como trigales  
Repicar trigales como campanas  
Desangrar campanas como corderos  
Dibujar corderos como sonrisas  
Embotellar sonrisas como licores  
Engastar licores como alhajas  
Electrizar alhajas como crepúsculos  
Tripular crepúsculos como navíos  
Descalzar un navío como un rey  
Colgar reyes como auroras  
Crucificar auroras como profetas  
Etc. etc. etc.  
Basta señor violín hundido en una ola ola  
Cotidiana ola de religión miseria  
De sueño en sueño posesión de pedrerías

Después del corazón comiendo rosas  
Y de las noches del rubí perfecto  
El nuevo atleta salta sobre la pista mágica  
Jugando con magnéticas palabras  
Caldeadas como la tierra cuando va a salir un volcán  
Lanzando sortilegios de sus frases pájaro

Agoniza el último poeta  
Tañen las campanas de los continentes  
Muere la luna con su noche a cuestras  
El sol se saca del bolsillo el día  
Abre los ojos el nuevo paisaje solemne  
Y pasa desde la tierra a las constelaciones  
El entierro de la poesía

Todas las lenguas están muertas  
Muertas en las manos del vecino trágico  
Hay que resucitar las lenguas  
Con sonoras risas  
Con vagones de carcajadas  
Con cortacircuitos en las frases  
Y cataclismo en la gramática  
Levántate y anda  
Estira las piernas anquilosis salta  
Fuegos de risa para el lenguaje tiritando de frío  
Gimnasia astral para las lenguas entumecidas  
Levántate y anda  
Vive vive como un balón de fútbol  
Estalla en la boca de diamantes motocicleta  
En ebriedad de sus luciérnagas  
Vértigo sí de su liberación  
Una bella locura en la vida de la palabra  
Una bella locura en la zona del lenguaje

Aventura forrada de desdenes tangibles  
Aventura de la lengua entre dos naufragios  
Catástrofe preciosa en los rieles del verso

Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos  
Mientras vivamos juguemos  
El simple sport de los vocablos  
De la pura palabra y nada más  
Sin imagen limpia de joyas  
(Las palabras tienen demasiada carga)  
Un ritual de vocablos sin sombra  
Juego de ángel allá en el infinito  
Palabra por palabra  
Con luz propia de astro que un choque vuelve vivo  
Saltan chispas del choque y mientras más violento  
Más grande es la explosión  
Pasión del juego en el espacio  
Sin alas de luna y pretensión  
Combate singular entre el pecho y el cielo  
Total desprendimiento al fin de voz de carne  
Eco de luz que sangra aire sobre el aire

Después nada nada  
Rumor aliento de frase sin palabra

## Canto IV

No hay tiempo que perder  
Enfermera de sombras y distancias  
Yo vuelvo a ti huyendo del reino incalculable  
De ángeles prohibidos por el amanecer

Detrás de tu secreto te escondías  
En sonrisa de párpados y de aire  
Yo levanté la capa de tu risa  
Y corté las sombras que tenían  
Tus signos de distancia señalados

Tu sueño se dormirá en mis manos  
Marcado de las líneas de mi destino inseparable  
En el pecho de un mismo pájaro  
Que se consume en el fuego de su canto  
De su canto llorando al tiempo  
Porque se escurre entre los dedos

Sabes que tu mirada adorna los veleros  
De las noches medidas en la pesca  
Sabes que tu mirada forma el nudo de las estrellas  
Y el nudo del canto que saldrá del pecho  
Tu mirada que lleva la palabra al corazón  
Y a la boca embrujada del ruiseñor

No hay tiempo que perder  
A la hora del cuerpo en el naufragio ambiguo  
Yo mido paso a paso el infinito



Ojo por ojo como hostia por hostia  
Ojo árbol  
Ojo pájaro  
Ojo río  
Ojo montaña  
Ojo mar  
Ojo tierra  
Ojo luna  
Ojo cielo  
Ojo silencio  
Ojo soledad por ojo ausencia  
Ojo dolor por ojo risa.

No hay tiempo que perder  
Y si viene el instante prosaico  
Siga el barco que es acaso el mejor.  
Ahora que me siento y me pongo a escribir  
¿Qué hace la golondrina que vi esta mañana  
Firmando cartas en el vacío?  
Cuando muevo el pie izquierdo  
¿Qué hace con su pie el gran mandarín chino?  
Cuando enciendo un cigarro  
¿Qué hacen los otros cigarros que vienen en el barco?  
¿En dónde está la planta del fuego futuro?  
Y si yo levanto los ojos ahora mismo  
¿Qué hace con sus ojos el explorador de pie en el polo?  
Yo estoy aquí  
¿En dónde están los otros?  
Eco de gesto en gesto  
Cadena electrizada o sin correspondencias  
Interrumpido el ritmo solitario  
¿Quiénes se están muriendo y quiénes nacen  
Mientras mi pluma corre en el papel?

No hay tiempo que perder  
Levántate alegría  
Y pasa de poro en poro la aguja de tus sedas

Darse prisa darse prisa  
Vaya por los globos y los cocodrilos mojados  
Préstame mujer tus ojos de verano  
Yo lamo las nubes salpicadas cuando el otoño sigue la  
[carreta  
del asno

Un periscopio en ascensión debate el pudor del invierno  
Bajo la perspectiva del volantín azulado por el infinito  
Color joven de pájaros al ciento por ciento  
Tal vez era un amor mirado de palomas desgraciadas  
O el guante importuno del atentado que va a nacer de  
[una

mujer o una amapola  
El floreo de mirlos que se besan volando  
Bravo pantorrilla de noche de la más novia que se esconde  
[en su  
piel de flor

Rosa al revés rosa otra vez y rosa y rosa  
Aunque no quiera el carcelero  
Río revuelto para la pesca milagrosa

Noche préstame tu mujer con pantorrillas de florero de  
[amapolas  
jóvenes

Mojadas de color como el asno pequeño desgraciado  
La novia sin flores ni globos de pájaros  
El invierno endurece las palomas presentes  
Mira la carreta y el atentado de cocodrilos azulados  
Que son periscopios en las nubes del pudor

Novia en ascensión al ciento por ciento celeste  
Lame la perspectiva que ha de nacer salpicada de volantines  
Y de los guantes agradables del otoño que se debate en la  
[piel  
del amor

No hay tiempo que perder  
La indecisión en barca para los viajes  
Es un presente de las crueldades de la noche  
Porque el hombre malo o la mujer severa  
No pueden nada contra la mortalidad de la casa  
Ni la falta de orden  
Que sea oro o enfermedad  
Noble sorpresa o espión doméstico para victoria extranjera  
La disputa intestina produce la justa desconfianza  
De los párpados lavados en la prisión  
Las penas tendientes a su fin son travesaños antes del  
matrimonio  
Murmuraciones de cascada sin protección  
Las disensiones militares y todos los obstáculos  
A causa de la declaración de esa mujer rubia  
Que critica la pérdida de la expedición  
O la utilidad extrema de la justicia  
Como una separación de amor sin porvenir  
La prudencia llora los falsos extravíos de la locura naciente  
Que ignora completamente las satisfacciones de la  
[moderación

No hay tiempo que perder  
Para hablar de la clausura de la tierra y la llegada del día  
agricultor a la nada amante de lotería sin proceso ni niño  
para enfermedad pues el dolor imprevisto que sale de los  
cruzamientos de la espera en este campo de la sinceridad  
nueva es un poco negro como el eclesiástico de las empresas

para la miseria o el traidor en retardo sobre el agua que busca apoyo en la unión o la disensión sin reposo de la ignorancia Pero la carta viene sobre la ruta y la mujer colocada en el incidente del duelo conoce el buen éxito de la preñez y la inacción del deseo pasado da la ventaja al pueblo que tiene inclinación por el sacerdote pues él realza de la caída y se hace más íntimo que el extravío de la doncella rubia o la amistad de la locura

No hay tiempo que perder

Todo esto es triste como el niño que está quedándose

[huérfano

O como la letra que cae al medio del ojo

O como la muerte del perro de un ciego

O como el río que se estira en su lecho de agonizante

Todo esto es hermoso como mirar el amor de los gorriones

Tres horas después del atentado celeste

O como oír dos pájaros anónimos que cantan a la misma

[azucena

O como la cabeza de la serpiente donde sueña el opio

O como el rubí nacido de los deseos de una mujer

Y como el mar que no se sabe si ríe o llora

Y como los colores que caen del cerebro de las mariposas

Y como la mina de oro de las abejas

Las abejas satélites del nardo como las gaviotas del barco

Las abejas que llevan la semilla en su interior

Y van más perfumadas que pañuelos de narices

Aunque no son pájaros

Pues no dejan sus iniciales en el cielo

En la lejanía del cielo besada por los ojos

Y al terminar su viaje vomitan el alma de los pétalos

Como las gaviotas vomitan el horizonte

Y las golondrinas el verano

No hay tiempo que perder  
Ya viene la golondrina monotémpora  
Trae un acento antípoda de lejanías que se acercan  
Viene gondoleando la golondrina  
Al horitaña de la montazonte  
La violondrina y el goloncelo  
Descolgada esta mañana de la lunala  
Se acerca a todo galope  
Ya viene viene la golondrina  
Ya viene viene la golonfina  
Ya viene la golontrina  
Ya viene la goloncima  
Viene la golonchina  
Viene la golonclima  
Ya viene la golonrima  
Ya viene la golonrisa  
La golonniña  
La golongira  
La golonlira  
La golonbrisa  
La golonchilla  
Ya viene la golondía  
Y la noche encoge sus uñas como el leopardo  
Ya viene la golontrina  
Que tiene un nido en cada uno de los dos calores  
Como yo lo tengo en los cuatro horizontes  
Viene la golonrisa  
Y las olas se levantan en la punta de los pies  
Viene la golonniña  
Y siente un vahído la cabeza de la montaña  
Viene la golongira  
Y el viento se hace parábola de sílfides en orgía  
Se llenan de notas los hilos telefónicos  
Se duerme el ocaso con la cabeza escondida  
Y el árbol con el pulso afiebrado

Pero el cielo prefiere el rodoñol  
Su niño querido el rorreñol  
Su flor de alegría el romiñol  
Su piel de lágrima el rofañol  
Su garganta nocturna el rosolñol  
El rolañol  
El rosiñol

No hay tiempo que perder  
El buque tiene los días contados  
Por los hoyos peligrosos que abren las estrellas en el mar  
Puede caerse al fuego central  
El fuego central con sus banderas que estallan de cuando  
[en cuando  
Los elfos exacerbados soplan las semillas y me interrogan  
Pero yo solo oigo las notas del alhelí  
Cuando alguien aprieta los pedales del viento  
Y se presenta el huracán  
El río corre como un perro azotado  
Corre que corre a esconderse en el mar  
Y pasa el rebaño que devasta mis nervios  
Entonces yo solo digo  
Que no compro estrellas en la nochería  
Y tampoco olas nuevas en la marería  
Prefiero escuchar las notas del alhelí  
Junto a la cascada que cuenta sus monedas  
O el bronceo del aeroplano en la punta del cielo  
O mirar el ojo del tigre donde sueña una mujer desnuda  
Porque si no la palabra que viene de tan lejos  
Se quiebra entre los labios

Yo no tengo orgullos de campanario  
Ni tengo ningún odio petrificado  
Ni grito como un sombrero afectuoso que viene saliendo  
del desierto  
Digo solamente  
No hay tiempo que perder  
El visir con lenguaje de pájaro  
Nos habla largo largo como un sendero  
Las caravanas se alejan sobre su voz  
Y los barcos hacia horizontes imprecisos  
Él devuelve el oriente sobre las almas  
Que toman un oriente de perla  
Y se llenan de fósforos a cada paso  
De su boca brota una selva  
De su selva brota un astro  
Del astro cae una montaña sobre la noche  
De la noche cae otra noche  
Sobre la noche del vacío  
La noche lejos tan lejos que parece una muerta que se llevan  
Adiós hay que decir adiós  
Adiós hay que decir a Dios  
Entonces el huracán destruido por la luz de la lengua  
Se deshace en arpegios circulares  
Y aparece la luna seguida de algunas gaviotas  
Y sobre el camino  
Un caballo que se va agrandando a medida que se aleja

Darse prisa darse prisa  
Están prontas las semillas  
Esperando una orden para florecer  
Paciencia ya luego crecerán  
Y se irán por los senderos de la savia  
Por su escalera personal

Un momento de descanso  
Antes del viaje al cielo del árbol  
El árbol tiene miedo de alejarse demasiado  
Tiene miedo y vuelve los ojos angustiados  
La noche lo hace temblar  
La noche y su licantropía  
La noche que afila sus garras en el viento  
Y aguza los oídos de la selva  
Tiene miedo digo el árbol tiene miedo  
De alejarse de la tierra

No hay tiempo que perder  
Los iceberg que flotan en los ojos de los muertos  
Conocen su camino  
Ciego sería el que llorara  
Las tinieblas del féretro sin límites  
Las esperanzas abolidas  
Los tormentos cambiados en inscripción de cementerio  
Aquí yace Carlota ojos marítimos  
Se le rompió un satélite  
Aquí yace Matías en su corazón dos escualos se batían  
Aquí yace Marcelo mar y cielo en el mismo violoncelo  
Aquí yace Susana cansada de pelear contra el olvido  
Aquí yace Teresa esa es la tierra que araron sus ojos hoy  
ocupada por su cuerpo  
Aquí yace Angélica anclada en el puerto de sus brazos  
Aquí yace Rosario río de rosas hasta el infinito  
Aquí yace Raimundo raíces del mundo son sus venas  
Aquí yace Clarisa clara risa enclaustrada en la luz  
Aquí yace Alejandro antro alejado ala adentro  
Aquí yace Gabriela rotos los diques sube en las savias  
[hasta  
el sueño esperando la resurrección

Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura  
Aquí yace Vicente antipoeta y mago

Ciego sería el que llorara  
Ciego como el cometa que va con su bastón  
Y su neblina de ánimas que lo siguen  
Obediente al instinto de sus sentidos  
Sin hacer caso de los meteoros que apedrean desde lejos  
Y viven en colonias según la temporada  
El meteoro insolente cruza por el cielo  
El metepлата el metecobre  
El metepiedras en el infinito  
Meteópalos en la mirada  
Cuidado aviador con las estrellas  
Cuidado con la aurora  
Que el aeronauta no sea el auricida  
Nunca un cielo tuvo tantos caminos como este  
Ni fue tan peligroso  
La estrella errante me trae el saludo de un amigo muerto  
[hace

diez años  
Darse prisa darse prisa  
Los planetas maduran en el planetal  
Mis ojos han visto la raíz de los pájaros  
El más allá de los nenúfares  
Y el ante acá de las mariposas  
¿Oyes el ruido que hacen las mandolinas al morir?  
Estoy perdido  
No hay más que capitular  
Ante la guerra sin cuartel  
Y la emboscada nocturna de estos astros

La eternidad quiere vencer  
Y por lo tanto no hay tiempo que perder  
Entonces

  Ah entonces  
Más allá del último horizonte  
Se verá lo que hay que ver  
La ciudad  
Debajo de las luces y las ropas colgadas  
El jugador aéreo  
Desnudo  
Frágil  
La noche al fondo del océano  
Tierna ahogada  
La muerte ciega

  Y su esplendor  
Y el sonido y el sonido  
Espacio la lumbreira

  A estribor  
  Adormecido

En cruz

  en luz  
La tierra y su cielo  
El cielo y su tierra  
Selva noche  
Y río día por el universo  
El pájaro tralalá canta en las ramas de mi cerebro  
Porque encontró la clave del eterfinifrete  
Rotundo como el unipacio y el espavero  
Uiu uiui  
Tralalí tralalá  
Aia ai ai aia i i

## Canto V

Aquí comienza el campo inexplorado  
Redondo a causa de los ojos que lo miran  
Y profundo a causa de mi propio corazón  
Lleno de zafiros probables  
De manos de sonámbulos  
De entierros aéreos  
Conmovedores como el sueño de los enanos  
O el ramo cortado en el infinito  
Que trae la gaviota para sus hijos

Hay un espacio despoblado  
Que es preciso poblar  
De miradas con semillas abiertas  
De voces bajadas de la eternidad  
De juegos nocturnos y aerolitos de violín  
De ruido de rebaños sin permiso  
Escapados del cometa que iba a chocar  
¿Conoces tú la fuente milagrosa  
Que devuelve a la vida los naufragos de antaño?  
¿Conoces tú la flor que se llama voz de monja  
Que crece hacia abajo y se abre al fondo de la tierra?  
¿Has visto al niño que cantaba  
Sentado en una lágrima  
El niño que cantaba al lado de un suspiro  
O de un ladrido de perro inconsolable?  
¿Has visto al arco-iris sin colores  
Terriblemente envejecido  
Que vuelve del tiempo de los faraones?

El miedo cambia la forma de las flores  
Que esperan temblando el juicio final  
Una a una las estrellas se arrojan por el balcón  
El mar se está durmiendo detrás de un árbol  
Con su calma habitual  
Porque sabe desde los tiempos bíblicos  
Que el regreso es desconocido en la estrella polar

Ningún navegante ha encontrado la rosa de los mares  
La rosa que trae el recuerdo de sus abuelos  
Del fondo de sí misma  
Cansada de soñar  
Cansada de vivir en cada pétalo  
Viento que estás pensando en la rosa del mar  
Yo te espero de pie al final de esta línea  
Yo sé dónde se esconde la flor que nace del sexo de las  
[sirenas]

En el momento del placer  
Cuando debajo del mar empieza a atardecer  
Y se oye crujir las olas  
Bajo los pies del horizonte  
Yo sé yo sé dónde se esconde  
El viento tiene la voz de abeja de la joven pálida  
La joven pálida como su propia estatua  
Que yo amé en un rincón de mi vida  
Cuando quería saltar de una esperanza al cielo  
Y caí de naufragio en naufragio de horizonte en horizonte  
Entonces vi la rosa que se esconde  
Y que nadie ha encontrado cara a cara

¿Has visto este pájaro de islas lejanas  
Arrojado por la marea a los pies de mi cama?  
¿Has visto el anillo hipnótico que va de ojo a ojo  
Del amor al amor del odio al odio

Del hombre a la mujer del planeta a la planeta?  
¿Has visto en el cielo desierto  
La paloma amenazada por los años  
Con los ojos llenos de recuerdos  
Con el pecho lleno de silencio  
Más triste que el mar después de un naufragio?

Detrás del águila postrera cantaba el cantador  
Tenía un anillo en el corazón  
Y se sentó en la tierra de su esfuerzo  
Frente al volcán desafiado por una flor  
El atleta quisiera ser un faro  
Para tener barcos que lo miren  
Para hacerlos dormir para dormirse  
Y arrullar al cielo como un árbol  
El atleta  
Tiene un anillo en la garganta  
Y así se pasa el tiempo  
Quieto quieto  
Porque le están creciendo anémonas en el cerebro

Contempla al huérfano que se paró en su edad  
Por culpa de los ríos que llevan poca agua  
Por culpa de las montañas que no bajan  
Crece crece dice el violoncelo  
Como yo estoy creciendo  
Como está creciendo la idea del suicidio en la bella jardinera  
Crece pequeño zafiro más tierno que la angustia  
En los ojos del pájaro quemado

Creceré creceré cuando crezca la ciudad  
Cuando los peces se hayan bebido todo el mar  
Los días pasados son caparazones de tortuga

Ahora tengo barcos en la memoria  
Y los barcos se acercan día a día  
Oigo un ladrido de perro que da la vuelta al mundo  
En tres semanas  
Y se mueren llegando

El corazón ha roto las amarras  
A causa de los vientos  
Y el niño está quedándose huérfano

Si el paisaje se hiciera paloma  
Antes de la noche se lo comería el mar  
Pero el mar está preparando un naufragio  
Y tiene sus pensamientos por otros lados

Navío navío  
Tienes la vida corta de un abanico  
Aquí nos reímos de todo eso  
Aquí en el lejos lejos

La montaña embrujada por un ruiñeñor  
Sigue la miel del oso envenenado  
Pobre oso de piel de oso envenenado por la noche boreal  
Huye que huye de la muerte  
De la muerte sentada al borde del mar

La montaña y el montaña  
Con su luno y con su luna  
La flor florecida y el flor floreciendo  
Una flor que llaman girasol  
Y un sol que se llama girafior

El pájaro puede olvidar que es pájaro  
A causa del cometa que no viene  
Por miedo al invierno o a un atentado  
El cometa que debía nacer de un telescopio y una hortensia  
Que se creyó mirar y era mirado

Un aviador se mata sobre el concierto único  
Y el ángel que se baña en algún piano  
Se vuelve otra vez envuelto en sonos  
Buscando el receptor en los picachos  
Donde brotan las palabras y los ríos

Los lobos hacen milagros  
En las huellas de la noche  
Cuando el pájaro incógnito se nubla  
Y pastan las ovejas al otro lado de la luna

Si es un recuerdo de música  
Nadie puede impedir que el circo se agrande en el silencio  
Ni las campanas de los astros muertos  
Ni la serpiente que se nutre de colores  
Ni el pianista que está saliendo de la tierra  
Ni el misionero que olvidó su nombre

Si el camino se sienta a descansar  
O se remoja en el otoño de las constelaciones  
Nadie impedirá que un alfiler se clave en la eternidad  
Ni la mujer espolvoreada de mariposas  
Ni el huérfano amaestrado por una tulipa  
Ni la cebra que trota alrededor de un valse  
Ni el guardián de la suerte  
El cielo tiene miedo de la noche  
Cuando el mar hace dormir los barcos

Cuando la muerte se nutre en los rincones  
Y la voz del silencio se llena de vampiros  
Entonces alumbramos un fuego bajo el oráculo  
Para aplacar la suerte  
Y alimentamos los milagros de la soledad  
Con nuestra propia carne  
Entonces en el cementerio sellado  
Y hermoso como un eclipse  
La rosa rompe sus lazos y florece al reverso de la muerte

Noche de viejos terrores de noche  
¿En dónde está la gruta polar nutrida de milagros?  
¿En dónde está el mirage delirante  
De los ojos de arco-iris y de la nebulosa?  
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar\*  
El aliento se corta y el vértigo suspenso  
Hincha las sienes se derrumba en las venas  
Abre los ojos más grandes que el espacio que cabe en ellos  
Y un grito se cicatriza en el vacío enfermo  
Se abre la tumba y al fondo se ve un rebaño perdido en la  
montaña  
La pastora con su capa de viento al lado de la noche  
Cuenta las pisadas de Dios en el espacio  
Y se canta a sí misma  
Se abre la tumba y al fondo se ve un desfile de tímpanos  
[de hielo  
Que brillan bajo los reflectores de la tormenta  
Y pasan en silencio a la deriva  
Solemne procesión de tímpanos  
Con hachones de luz dentro del cuerpo  
Se abre la tumba y al fondo se ve el otoño y el invierno

---

\* Este verso sirvió de inspiración para la lápida del poeta: «Abrid la tumba/ al fondo de esta tumba/ se ve el mar».

Baja lento lento un cielo de amatista  
Se abre la tumba y al fondo se ve una enorme herida  
Que se agranda en lo profundo de la tierra  
Con un ruido de verano y primaveras  
Se abre la tumba y al fondo se ve una selva de hadas que  
se fecundan  
Cada árbol termina en un pájaro extasiado  
Y todo queda adentro de la elipse cerrada de sus cantos  
Por esos lados debe hallarse el nido de las lágrimas  
Que ruedan por el cielo y cruzan el zodíaco  
De signo en signo  
Se abre la tumba y al fondo se ve la hirviente nebulosa que  
se apaga y se alumbra  
Un aerolito pasa sin responder a nadie  
Danzan luminarias en el cadalso ilimitado  
En donde las cabezas sangrientas de los astros  
Dejan un halo que crece eternamente  
Se abre la tumba y salta una ola  
La sombra del universo se salpica  
Y todo lo que vive en la sombra o en la orilla  
Se abre la tumba y sale un sollozo de planetas  
Hay mástiles tronchados y remolinos de naufragios  
Doblan las campanas de todas las estrellas  
Silba el huracán perseguido a través del infinito  
Sobre los ríos desbordados  
Se abre la tumba y salta un ramo de flores cargadas de  
[cilicios  
Crece la hoguera impenetrable y un olor de pasión  
[invade  
el orbe  
El sol tantea el último rincón donde se esconde  
Y nace la selva mágica  
Se abre la tumba y al fondo se ve el mar

Sube un canto de mil barcos que se van  
En tanto un tropel de peces  
Se petrifica lentamente

Cuánto tiempo ese dedo de silencio  
Dominando el insomnio interminable  
Que reina en las esferas  
Es hora de dormir en todas partes  
El sueño saca al hombre de la tierra

Festejamos el amanecer con las ventanas  
Festejamos el amanecer con los sombreros  
Se vuela el terror del ciclo  
Los cerros se lanzan pájaros a la cara  
Amanecer con esperanza de aeroplanos  
Bajo la bóveda que cuele la luz desde tantos siglos  
Amor y paciencia de columna central  
Nos frotamos las manos y reímos  
Nos lavamos los ojos y jugamos

El horizonte es un rinoceronte  
El mar un azar  
El cielo un pañuelo  
La llaga una plaga

Un horizonte jugando a todo mar se sonaba con el cielo  
[después  
de las siete plagas de Egipto  
El rinoceronte navega sobre el azar como el cometa en su  
pañuelo lleno de plagas

Razón del día no es razón de noche  
Y cada tiempo tiene insinuación distinta  
Los vegetales salen a comer al borde

Las olas tienden las manos  
Para coger un pájaro  
Todo es variable en el mirar sencillo  
Y en los subterráneos de la vida  
Tal vez sea lo mismo  
La herida de luna de la pobre loca  
La pobre loca de la luna herida  
Tenía luz en la celeste boca  
Boca celeste que la luz tenía  
El mar de flor para esperanza ciega  
Ciega esperanza para flor de mar  
Cantar para el ruiseñor que al cielo pega  
Pega el cielo al ruiseñor para cantar

Jugamos fuera del tiempo  
Y juega con nosotros el molino de viento  
Molino de viento  
Molino de aliento  
Molino de cuento  
Molino de intento  
Molino de aumento  
Molino de unguento  
Molino de sustento  
Molino de tormento  
Molino de salvamento  
Molino de advenimiento  
Molino de tejimiento  
Molino de rugimiento  
Molino de tañimiento  
Molino de afletamiento  
Molino de agolpamiento  
Molino de alargamiento  
Molino de alejamiento

Molino de amasamiento  
Molino de engendramiento  
Molino de ensoñamiento  
Molino de ensalzamiento  
Molino de enterramiento  
Molino de maduramiento  
Molino de malogramiento  
Molino de maldecimiento  
Molino de sacudimiento  
Molino de revelamiento  
Molino de oscurecimiento  
Molino de enajenamiento  
Molino de enamoramiento  
Molino de encabezamiento  
Molino de encastillamiento  
Molino de aparecimiento  
Molino de despojamiento  
Molino de atesoramiento  
Molino de enloquecimiento  
Molino de ensortijamiento  
Molino de envenenamiento  
Molino de acontecimiento  
Molino de descuartizamiento  
Molino del portento  
Molino del lamento  
Molino del momento  
Molino del firmamento  
Molino del sentimiento  
Molino del juramento  
Molino del ardimiento  
Molino del crecimiento  
Molino del nutrimento  
Molino del conocimiento

Molino del descendimiento  
Molino del desollamiento  
Molino del elevamiento  
Molino del endiosamiento  
Molino del alumbramiento  
Molino del deliramiento  
Molino del aburrimento  
Molino del engreimiento  
Molino del escalamiento  
Molino del descubrimiento  
Molino del escurrimiento  
Molino del remordimiento  
Molino del redoblamiento  
Molino del atronamiento  
Molino del aturdimiento  
Molino del despeñamiento  
Molino del quebrantamiento  
Molino del envejecimiento  
Molino del aceleramiento  
Molino del encarnizamiento  
Molino del anonadamiento  
Molino del arrepentimiento  
Molino del encanecimiento  
Molino del despedazamiento  
Molino del descorazonamiento  
Molino en fragmento  
Molino en detrimento  
Molino en giramiento  
Molino en gruñimiento  
Molino en sacramento  
Molino en pensamiento  
Molino en pulsamiento  
Molino en pudrimiento  
Molino en nacimiento

Molino en apiñamiento  
Molino en apagamiento  
Molino en decaimiento  
Molino en derretimiento  
Molino en desvalimiento  
Molino en marchitamiento  
Molino en enfadamiento  
Molino en encantamiento  
Molino en transformamiento  
Molino en asolamiento  
Molino en concebimiento  
Molino en derribamiento  
Molino en imaginamiento  
Molino en desamparamiento  
Molino con talento  
Molino con acento  
Molino con sufrimiento  
Molino con temperamento  
Molino con fascinamiento  
Molino con hormigamiento  
Molino con retorcimiento  
Molino con resentimiento  
Molino con refregamiento  
Molino con recogimiento  
Molino con razonamiento  
Molino con quebrantamiento  
Molino con prolongamiento  
Molino con presentimiento  
Molino con padecimiento  
Molino con amordazamiento  
Molino con enronquecimiento  
Molino con alucinamiento  
Molino con atolondramiento

Molino con desfallecimiento  
Molino para aposento  
Molino para convento  
Molino para unguimento  
Molino para alojamiento  
Molino para cargamento  
Molino para subimiento  
Molino para flotamiento  
Molino para enfriamiento  
Molino para embrujamiento  
Molino para acogimiento  
Molino para apostamiento  
Molino para arrobamiento  
Molino para escapamiento  
Molino para escondimiento  
Molino para estrellamiento  
Molino para exaltamiento  
Molino para guarecimiento  
Molino para levantamiento  
Molino para machucamiento  
Molino para renovamiento  
Molino para desplazamiento  
Molino para anticipamiento  
Molino para amonedamiento  
Molino para profetizamiento  
Molino para descoyuntamiento  
Molino como ornamento  
Molino como elemento  
Molino como armamento  
Molino como instrumento  
Molino como monumento  
Molino como palpamiento  
Molino como descubrimiento

Molino como anuncio  
Molino como medicamento  
Molino como desvelamiento  
Molino a sotavento  
Molino a barlovento  
Molino a ligamento  
Molino a lanzamiento  
Molino a mordimiento  
Molino a movimiento  
Molino que invento  
Molino que ahuyento  
Molino que oriento  
Molino que caliento  
Molino que presiento  
Molino que apaciento  
Molino que transparente  
Molino lento  
Molino cruento  
Molino atento  
Molino hambriento  
Molino sediento  
Molino sangriento  
Molino jumento  
Molino violento  
Molino contento  
Molino opulento  
Molino friolento  
Molino avariento  
Molino corpulento  
Molino achaquiento  
Molino granujiento  
Molino ceniciento  
Molino polvoriento

Molino cazcarriento  
Molino gargajiento  
Molino sudoriento  
Molino macilento  
Molino soñoliento  
Molino turbulento  
Molino truculento

Así eres molino de viento  
Molino de asiento  
Molino de asiento del viento  
Que teje las noches y las mañanas  
Que hila las nieblas de ultratumba  
Molino de aspavientos y del viento en aspavientos  
El paisaje se llena de tus locuras

Y el trigo viene ya  
De la tierra al cielo  
Del cielo al mar  
Los trigos de las olas amarillas  
Donde el viento se revuelca  
Buscando la cosquilla de las espigas

Escucha  
Pasa el palpador en eléctricas corrientes  
El viento norte despeina tus cabellos  
Hurra molino moledor  
Molino volador  
Molino charlador  
Molino cantador  
Cuando el cielo trae de la mano una tempestad  
Hurra molino girando en la memoria  
Molino que hipnotiza las palomas viajeras

Habla habla molino de cuento  
Cuando el viento narra tu leyenda etérea  
Sangra sangra molino del descendimiento  
Con tu gran recuerdo pegado a los ocasos del mundo  
Y los brazos de tu cruz fatigados por el huracán

Así reímos y cantamos en esta hora  
Porque el molino ha creado el imperio de su luz escogida  
Y es necesario que lo sepa  
Es necesario que alguien se lo diga

Sol tú que naciste en mi ojo derecho  
Y moriste en mi ojo izquierdo  
No creas en los vaticinios del zodíaco  
Ni en los ladridos de las tumbas  
Las tumbas tienen maleficios de luna  
Y no saben lo que hablan  
Yo te lo digo porque mi sombrero está cansado de recorrer  
el mundo  
Y tengo una experiencia de mariposa milenaria

Profetiza profetiza  
Molino de las constelaciones  
Mientras bailamos sobre el azar de la risa  
Ahora que la grúa que nos trae el día  
Volcó la noche fuera de la tierra

Empiece ya  
La farandolina en la lejantaña de la montaña  
El horimento bajo el firmazonte  
Se embarca en la luna  
Para dar la vuelta al mundo  
Empiece ya

La faranmandó mandó liná  
Con su musiquí con su musicá

La carabantantina  
La carabantantú  
La farandosilina  
La Farandú  
La Carabantantá  
La Carabantantí  
La farandosilá  
La faransí

Ríe ríe antes que venga la fatiga  
En su carro nebuloso de días  
Y los años y los siglos  
Se amontonen en el vacío  
Y todo sea oscuro en el ojo del cielo

La cascada que cabellera sobre la noche  
Mientras la noche se cama a descansar  
Con su luna que almohada al cielo  
Yo ojo el paisaje cansado  
Que se ruta hacia el horizonte  
A la sombra de un árbol naufragando

Y he aquí que ahora me diluyo en múltiples cosas  
Soy luciérnaga y voy iluminando las ramas de la selva  
Sin embargo cuando vuelo guardo mi modo de andar  
Y no solo soy luciérnaga  
Sino también el aire en que vuela  
La luna me atraviesa de parte a parte  
Dos pájaros se pierden en mi pecho  
Sin poderlo remediar.

Y luego soy árbol  
Y en cuanto a árbol conservo mis modos de luciérnaga  
Y mis modos de cielo  
Y mi andar de hombre mi triste andar  
Ahora soy rosal y hablo con lenguaje de rosal  
Y digo  
Sal rosa rorosalía  
Sal rosa al día  
Salía al sol rosa sario  
Fueguisa mía sonrodería rososoro oro  
Ando pequeño volcán del día  
Y tengo miedo del volcán  
Mas el volcán responde  
Prófugo rueda al fondo donde ronco  
Soy rosa de trueno y sueño mis carrasperas  
Estoy preso y arrastro mis propios grillos  
Los astros que trago crugen\* en mis entrañas  
Proa a la borrasca en procesión procreadora  
Proclamo mis proezas bramadoras  
Y mis bronquios respiran en la tierra profunda  
Bajo los mares y las montañas.  
Y luego soy pájaro  
Y me disputo el día en gorgeos  
El día que me cruza la garganta  
Ahora solamente digo  
Callaos que voy a cantar  
Soy el único cantor de este siglo  
Mío mío es todo el infinito  
Mis mentiras huelen a cielo  
Y nada más  
Y ahora soy mar

---

\* *Crugen* en la edición original de 1931.

Pero guardo algo de mis modos de volcán  
De mis modos de árbol de mis modos de luciérnaga  
De mis modos de pájaro de hombre y de rosal  
Y hablo como mar y digo  
De la firmeza hasta el horicielo  
Soy todo montañas en la azulaya  
Bailo en las volaguas con espurinas  
Una corriela tras de la otra  
Ondola en olañas mi rugazuelo  
Las verdondilas bajo la luna del selviflujo  
Van en montonda hasta el infidondo  
Y cuando bramuran los hurafones  
Y la ondaja lanza a las playas sus laziolas  
Hay un naufundo que grita pidiendo auxilio  
Yo me hago el sordo  
Miro las butraceas lentas sobre mis tornadelas  
La subaterna con sus brajidos  
Las escalolas de la montasca  
Las escalolas de la desonda  
Que no descansan hasta que roen el borde de los altielos  
Hasta que llegan al abifunda  
En tanto el pirata canta  
Y yo lo escucho vestido de verdiul  
    La lona en el mar riela  
    En la luna gime el viento  
    Y alza en blanco crugimiento\*  
    Alas de olas en mi azul

El mar se abrirá para dejar salir los primeros náufragos  
Que cumplieron su castigo  
Después de tantos siglos y más siglos

---

\* *Crugimiento* en la edición original de 1931.

Andarán por la tierra con miradas de vidrio  
Escararán los montes de sus frases proféticas  
Y se convertirán en constelaciones  
Entonces aparecerá un volcán en medio de las olas  
Y dirá yo soy el rey  
Traedme el harmonio de las nebulosas  
Y sabed que las islas son las coronas de mi cabeza  
Y las olas mi único tesoro  
Yo soy el rey  
El rey canta a la reina  
El cielo canta a la ciela  
El luz canta a la luz  
La luz que busca el ojo hasta que lo encuentra.  
Canta el cielo en su lengua astronómica  
Y la luz en su idioma magnético  
Mientras el mar lame los pies de la reina  
Que se peina eternamente  
Yo soy el rey  
Y os digo que el planeta que atravesó la noche  
No se reconoce al salir por el otro lado  
Y mucho menos al entrar en el día  
Pues ni siquiera recuerda cómo se llamaba  
Ni quiénes eran sus padres  
Dime ¿eres hijo de Martín Pescador  
O eres nieto de un cigüeña tartamuda  
O de aquella jirafa que vi en medio del desierto  
Pastando ensimismada las yerbas de la luna  
O eres hijo del ahorcado que tenía ojos de pirámide?  
Algún día lo sabremos  
Y morirás sin tu secreto  
Y de tu tumba saldrá un arco-iris como un tranvía  
Del arco-iris saldrá una pareja haciendo el amor  
Del amor saldrá una selva errante

De la selva saldrá una flecha  
De la flecha saldrá una liebre huyendo por los campos  
De la liebre saldrá una cinta que irá señalando su camino  
De la cinta saldrá un río y una catarata que salvará a la  
[liebre de  
sus perseguidores  
Hasta que la liebre empiece a trepar por una mirada  
Y se esconda al fondo del ojo

Yo soy el rey  
Los ahogados florecen cuando yo lo mando  
Atad el arco-iris al pirata  
Atad el viento a los cabellos de la bruja  
Yo soy el rey  
Y trazaré tu horóscopo como un plan de batalla

Oyendo esto el arco-iris se alejaba  
A dónde vas arco-iris  
¿No sabes que hay asesinos en todos los caminos?  
El iris encadenado en la columna montante  
Columna de mercurio en fiesta para nosotros  
Tres mil doscientos metros de infra-rojo  
Un extremo se apoya en mi pie y el otro en la llaga de Cristo  
Los domingos del arco-iris para el arcángel  
¿En dónde está el arquero de los meteoros?  
El arquero arcaico  
Bajo la arcada eterna el arquero del arcano con su violín  
[violeta  
con su violín violáceo con su violín violado  
Arco-iris arco de las cejas en mi cielo arqueológico  
Bajo el área del arco se esconde el arca de tesoros preciosos  
Y la flor montada como un reloj  
Con el engranaje perfecto de sus pétalos

Ahora que un caballo empieza a subir galopando por el  
[arco-iris  
Ahora la mirada descarga los ojos demasiado llenos  
En el instante en que huyen los ocasos a través de las  
[llanuras  
El cielo está esperando un aeroplano  
Y yo oigo la risa de los muertos debajo de la tierra

## Canto VI

Alhaja apoteosis y molusco  
Anudado  
                  noche  
                                nudo  
El corazón  
Esa entonces dirección  
  nudo temblando  
Flexible corazón la apoteosis  
Un dos tres  
                                cuatro  
lágrima  
                                mi lámpara  
  y molusco  
El pecho al melodioso  
Anudado la joya  
Conque temblando angustia  
Normal tedio  
                                Sería pasión  
                                Muerte el violoncelo  
Una bujía el ojo  
                                Otro otra  
Cristal si cristal era  
Cristaleza  
Magnetismo  
                                Sabéis la seda  
Viento flor  
                                lento nube lento  
Seda cristal lento seda

El magnetismo  
seda aliento cristal seda  
Así viajando en postura de ondulación  
Cristal nube  
Molusco sí por violoncelo y joya  
Muerte de joya y violoncelo  
Así sed por hambre o hambre y sed  
Y nube y joya  
Lento  
nube  
Ala ola ole ala Aladino  
El ladino Aladino Ah ladino dino la  
Cristal nube  
Adónde  
en dónde  
Lento lenta  
ala ola  
Ola ola el ladino si ladino  
Pide ojos  
Tengo nácar  
En la seda cristal nube  
Cristal ojos  
y perfumes  
Bella tienda  
Cristal nube  
muerte joya o en ceniza  
Porque eterno porque eterna  
lento lenta  
Al azar del cristal ojos  
Gracia tanta  
y entre mares  
Miramares





Ángel mío  
tan oscuro  
tan color  
Tan estatua y tan aliento  
Tierra y mano  
La marina tan armada  
Armaduras los cabellos  
Ojos templo  
y el mendigo  
Estallado corazón  
Montanario  
Campañoso  
Suenan perlas  
Llaman perlas  
El honor de los adioses  
Cristal nube  
El rumor y la lazada  
Nadadora  
Cristal noche  
La medusa irreparable  
Dirá espectro  
Cristal seda  
Olvidando la serpiente  
Olvidando sus dos piernas  
Sus dos ojos  
Sus dos manos  
Sus orejas  
Aeronauta  
en mi terror  
Viento aparte  
Mandodrina y golonlina  
Mandolera y ventolina  
Enterradas  
Las campanas

Enterrados los olvidos  
En su oreja  
                  viento norte  
Cristal mío  
Baño eterno  
                  el nudo noche  
El gloria trino  
                  sin desmayo  
Al tan prodigio  
Con su estatua  
Noche y rama  
                  Cristal sueño  
                  Cristal viaje  
Flor y noche  
Con su estatua  
                  Cristal muerte

## Canto VII

Ai aia aia  
ia ia ia aia ui  
Tralalí  
Lali lalá  
Aruaru  
    urulario  
Lalilá  
Rimbibolam lam lam  
Uiaya zollonario  
                    lalilá  
Monlutrella monluztrella  
                            lalolú  
Montresol y mandotrina  
Ai ai  
    Montesur en lasurido  
    Montesol  
Lusponsoredo solinario  
Aururaro ulisamento lalilá  
Ylarca murllonía  
Hormajauma marijauda  
Mitradente  
Mitrapausa  
Mitralonga  
Matrisola  
    matriola  
Olamina olasica lalilá  
Isonauta  
Olandera uruaro

La ia campanuso compasedo  
Tralalá  
Aí ai mareciente y eternauta  
Redontella tallerendo lucenario  
la ia  
Laribamba  
Larimbambamplanerella  
Laribambamositerella  
Leiramombaririlanla

lirilam

Ai i a

Temporía

Ai ai aia

Ululayu

lulayu

layu yu

Ululayu

ulayu

ayu yu

Lunatando

Sensorida e infimento

Ululayo ululamento

Plegasuena

Cantatorio ululaciente

Oraneva yu yu yo

Tempovío

Infilero e infinauta zurrosía

Jaurinario ururayú

Montañendo oraranía

Arorasía ululacente

Semperiva

ivarisa tarirá

Campanudio lalalí  
Auriciente auronida

Lalalí

Io ia

i i i o

Ai a i ai a i i i o ia



# Índice

<i>Altazor</i> , desde la utopía Luis Navarrete Orta	VII
<i>Altazor</i> y el viaje creacionista de Vicente Huidobro Gabriel Jiménez Emán	XXI
Prefacio	1
Canto I	7
Canto II	31
Canto III	37
Canto IV	43
Canto V	55
Canto VI	77
Canto VII	83



*Altazor o el viaje en paracaídas*  
se terminó de imprimir  
en octubre de 2018  
en los talleres de la FUNDACIÓN  
IMPRESA DE LA CULTURA  
Caracas, Venezuela.  
Son 2 500 ejemplares.

